

MEMORIAS DE LA DICTADURA EN LA LEGUA

**Relatos, historias, cuentos, poesía
y canciones de su gente.**

**RED DE ORGANIZACIONES
SOCIALES DE LA LEGUA**

**ECO, EDUCACIÓN Y
COMUNICACIONES**

Marzo 2001

ECO, Educación y Comunicaciones
Miguel Claro 2334, Ñuñoa
Santiago de Chile
Teléfono: (56/2) 269.82.11
Fax: (56/2) 269.82.13
E-mail: eco@adsl.tie.cl

Editores:

Mario Garcés D.
Alejandra López M.
M. Angélica Rodríguez LL.

Este documento ha sido publicado gracias al aporte de OXFAM GB

INDICE

INTRODUCCION. <i>Mario Garcés D.</i>	4
MEMORIAS DEL TIEMPO DE DICTADURA:	
ENSAYOS, TESTIMONIOS, RELATOS.	8
Dos historias... dos leguinos. <i>Blanca Saldías</i>	9
De amor y dictadura. <i>Jaime Alvarez</i>	13
Aspectos psicosociales derivados de la dictadura militar en los jóvenes de la población La Legua. <i>Alvaro Ricoe</i>	16
Historia de un proyecto de recuperación y preservación de la memoria. <i>Luz Bustos</i>	27
Testimonio. <i>Gustavo Arias</i>	29
HISTORIA DE ORGANIZACIONES SOCIALES DE LA LEGUA DEL PERÍODO DE LA DICTADURA	31
Historia del comité independiente Legua – Emergencia. <i>Rafael Silva</i>	32
Historia del centro cultural y de salud Andrés jarlan. <i>Colectivo</i>	36
Aquí, en mi parroquia San Cayetano. <i>Blanca Saldías</i>	39
CUENTOS	42
La antesala. <i>Alvaro Ricoe</i>	43
La piedra. <i>Julio A. Ayala</i>	52
La moneda de a cien, II parte. <i>Jaime Alvarez</i>	56
POESÍAS	61
Reflexión. <i>Dulcinea</i>	62
Una tregua. <i>Victoria</i>	63
A nuestra memoria. <i>Paulo</i>	64
CANCIONES	66
Legua York. <i>Lulo</i>	67
Poeta de vida simple. <i>Sigi Zambra</i>	69
La semana leguina. <i>Truqueros</i>	70

INTRODUCCION

Historia es memoria y sin memoria no hay historia. Pero, más todavía, historia es memoria de la vida y eso lo hemos aprendido los chilenos que conocimos de las luchas por el cambio social en los años sesenta y del terrorismo de Estado a partir del golpe de Estado de 1973. Por esto es que hoy, cuando vivimos el tiempo del post genocidio, de la post violación de los Derechos Humanos, la memoria se ha convertido en un problema político, en el sentido del reconocimiento de lo vivido y del significado que socialmente otorgamos a lo vivido.

La historia como disciplina, a diferencia de épocas pasadas, cuenta hoy con nuevas metodologías –entre otras, las de la historia oral- que hacen posible indagar de modo distinto en la memoria, ya no sólo en documentos escritos como se hacía en el pasado, sino en la memoria viva del pueblo y de sus diversos protagonistas. Este es el camino que hemos elegido para reconstruir la Historia de la población La Legua en dictadura, ensayando distintas estrategias, la del testimonio, a través de entrevistas individuales y talleres, y también la de un concurso abierto de ensayos, relatos, cuentos, poesía y canciones que recrean la memoria de lo vivido en tiempos de dictadura. En esta Colección damos cuenta de esta última estrategia, que nos permite adentrarnos en la subjetividad de los Leguinos -sus emociones y sentimientos- así como en su expresividad literaria.

La Legua es una población emblemática situada en la zona sur de Santiago, “a sólo una legua” del centro de la ciudad. Hay muchas razones, de diversa naturaleza, que dan a esta población este carácter. La Legua fue una de las primeras poblaciones de Santiago, tal cual hoy las conocemos, y más significativo aún, surgió como producto de la propia acción de sus fundadores, obreros venidos del norte cuando declinaba la industria del salitre. Así nació Legua Vieja. Luego, se sumaron pobladores provenientes de una de las primeras “tomas” de que se tenga noticia, en 1947, cuando el Frente Popular todavía representaba una esperanza para los trabajadores de nuestro país. Así nació Legua Nueva. Más tarde, como si fuera todavía poca historia poblacional, se produjo una asignación de casas de emergencia cuando el problema habitacional hacía crisis en Santiago. Entonces nació La Legua, sector Emergencia, en 1951.

Pero, también hay otras razones para hacer de La Legua una población de renombre. Allí, socialistas y comunistas vivieron de sus mejores tiempos, el legendario socialista Mario Palestro, llegaba como a su casa, como dan testimonio Rafael Silva y María Concha, y qué decir de los comunistas; La Legua, podría muy bien ser considerada como uno de sus baluartes. En los buenos tiempos, el PC no sólo tenía sede propia, centro de sociabilidad Leguina, con bailes los fines de semana, sino que activos militantes, reconocidos hasta hoy como fundadores de Legua Nueva. En pocas palabras, La Legua ha sido y es una población de tradición izquierdista.

Como en muchas otras poblaciones santiaguinas, en La Legua han convivido izquierdistas y cristianos, tanto evangélicos como católicos. En este contexto, los curas de la Parroquia San Cayetano, por razones propias o por las circunstancias, han sido o se convirtieron en curas de la calle, es decir, curas del pueblo. Rafael Maroto, por ejemplo, estuvo entre los fundadores del Cuerpo de Bomberos de La Legua y llegó a ser Presidente de la población. Más tarde fue capellán de La Moneda, Vicario General del Arzobispado de Santiago en tiempo del Cardenal Silva Henríquez, y en los años ochenta, activo militante y vocero del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Guido Peters, por su parte, fue el cura de los tiempos de la dictadura, el que se hizo famoso por su postura radical y de compromiso social con los Leguinos cuando la represión arreciaba por todas partes. Y en la actualidad, Mariano Puga, verdadero profeta de la Iglesia liberadora oficia de párroco de San Cayetano. Pero, no se trata sólo de figuras que han alcanzado visibilidad pública, sino que de prácticas de organización, solidaridad y lucha social los que en distintos momentos han unido a cristianos y militantes de la izquierda.

Pero, hay más aún, en La Legua, por razones sociales profundas, de esas que en la televisión no tienen espacio, desde mucho tiempo han convivido “giles” y “choros”. Estas últimas son personas cuyo oficio o forma de inserción en la sociedad ha sido, valga la redundancia, “la choreza”, la transgresión social del orden, la delincuencia. Ellos también tienen su historia, a veces relativamente estable y de un buen pasar -algo así como la de un “choro pintao”, forma en que se designa en la población a un ladrón tranquilo-; otras, como la de los internacionales, los que operan en el extranjero, estimulan la imaginación de los más jóvenes. Pero, también hay otras historias, críticas y al margen de toda ley, como la que siguieron al golpe militar, en que muchos de estos jóvenes fueron asesinados, sin juicio previo, simplemente porque tenían marcas en el cuerpo o porque tenían “ficha”. En la actualidad, ellos hacen noticia cuando la prensa sugiere que en La Legua se ha constituido un verdadero “cartel” criollo de la droga. Más fama y mito, pero también más estigma para La Legua. Lo cierto es que en La Legua de Emergencia, la convivencia con la policía no es fácil y eso se sabe de ambos lados, desde hace mucho tiempo.

En esta histórica población santiaguina, el golpe de estado de 1973 no pasó sin dejar huellas profundas. En La Legua se resistió y combatió el día 11 de septiembre de 1973. La Legua fue la única comunidad urbana popular en que sus jóvenes rechazaron en combate abierto el golpe de estado. Se resistió con fuerzas propias y otras que llegaron de fuera, incluidos trabajadores de SUMAR, industria vecina de La Legua, que ya había hecho noticias por resistir un allanamiento realizado por la Fuerza Aérea, tres días antes del golpe, el 8 de septiembre.

En La Legua se resistió y rechazó a fuerzas de Carabineros y del Ejército, al mediodía y en la tarde del día 11. En efecto, un bus de Carabineros fue completamente inutilizado y un helicóptero del Ejército debió reportar emergencia y regresar a su base cuando fue alcanzado por varios proyectiles. Una ambulancia de Carabineros también debió retirarse en situación de emergencia la tarde del día

11, luego de un enfrentamiento en las inmediaciones de la Parroquia San Cayetano. Después de estos acontecimientos, las amenazas y acciones represivas se sucedieron con rapidez; tres pobladores perdieron la vida el mismo día 11, otros tantos al día siguiente y en los duros días que vinieron.

El más cruel fue el domingo 16 en que, al amanecer, vuelos rasantes de aviones hicieron crecer la amenaza de un bombardeo y, más tarde, un operativo conjunto de infantería, tanquetas y helicópteros castigaron a La Legua, allanando sus casas, maltratando a sus habitantes y llevándose a unos cuantos cientos de detenidos. Las cosas no quedaron allí, ya que mientras la prensa daba cuenta de un “numeroso arsenal” recuperado por las Fuerzas Armadas, nuevos actos de violencia se sucedieron. Tres pobladores fueron fusilados a fines de septiembre acusados del ataque a la ambulancia de Carabineros el día 11. Otros tres, sin juicio de ningún tipo, fueron muertos el día 8 de octubre y sus cuerpos encontrados por sus familiares en las inmediaciones del Cementerio Metropolitano. La violencia de Estado siguió haciendo de las suyas en La Legua, un joven poblador, según relatos que aún investigamos, fue descuartizado en la vía pública en el Sector de Emergencia y hacia fines de diciembre cuatro leguinos fueron muertos en un supuesto enfrentamiento en el sector de Cerro Navia. Todos ellos habían participado de los combates del día 11 y fueron asesinados en una denominada “Operación Leopardo”. En esta historia de violación de los Derechos Humanos de los leguinos, siguiendo tanto el Informe Rettig como el posterior Informe de la Corporación de Verdad y Reconciliación, hemos identificado hasta ahora 44 víctimas de la población La Legua en el período de dictadura, considerando a los trabajadores de SUMAR y sectores aledaños a la Población La Legua.

Ninguno de estos hechos ha sido aclarado hasta hoy por la Justicia y el reciente Informe de las Fuerzas Armadas, en el contexto de la denominada “Mesa de Diálogo”, indica que algunos de estos pobladores “detenidos-desaparecidos” fueron “lanzados al mar en las cercanías de San Antonio”. Sus padres aún viven en La Legua y esperan que algún día se haga verdad y justicia para con sus hijos.

Memorias de la dictadura en La Legua, recoge un conjunto de ensayos, relatos, cuentos, poesías y canciones producidos por hombres y mujeres, jóvenes y adultos de la población, que recrean sus memorias de los tiempos de la dictadura, en un formato más literario que testimonial. Ha sido el resultado de un Concurso y forma parte de un proyecto más amplio de memoria histórica, que ejecutan y coordinan la Red de Organizaciones Sociales de La Legua y ECO, Educación y Comunicaciones. Paralelamente a este Concurso hemos venido desarrollando entrevistas y talleres de memoria, con un énfasis testimonial así como indagaciones en fuentes documentales, de todo lo cual esperamos producir una segunda publicación más historiográfica, en el segundo semestre del presente año 2001.

Nos ha motivado en la realización de este proyecto, el constatar que el debate sobre la violación de los Derechos Humanos en nuestro país ha tendido a

centrarse en los actores institucionales –el gobierno, el parlamento, los tribunales, las Fuerzas Armadas- y con toda nuestra admiración, en la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. Sin embargo, muy pocas veces la reflexión y el debate se ha desarrollado en las comunidades populares, que sufrieron y resistieron a su modo la sistemática violación de sus Derechos Humanos. En el caso de La Legua, la represión tomó formas propias: la detención, asesinato y desaparición de militantes de la izquierda, pero también de los delincuentes; los allanamientos de día y de noche y la amenaza de carros armados recorriendo sus calles; el amedrentamiento de sus habitantes, que no siempre sabían del origen de la violencia de Estado, pero sí de sus efectos. La Legua también, como comunidad urbano popular, vivió sus propias formas de resistencia, desde las que germinaban en la comunidad cristiana hasta la de los militantes que ofrecieron resistencia el mismo día del golpe y que no cesaron en su empeño, aún cuando fueron reemplazados en el tiempo, por nuevas generaciones de jóvenes.

El proyecto de memoria histórica que coordinamos ECO y La Red de Organizaciones Sociales de La Legua, tiene en suma un doble objetivo: invitar por una parte a los propios habitantes de La Legua a realizar los necesarios, aunque difíciles ejercicios de memoria –del dolor, el miedo y la resistencia- y por otra parte, comunicar a la sociedad en sentido más amplio, *una mirada desde el pueblo* de la experiencia de violación y también de lucha por la defensa de los Derechos Humanos.

Agradecemos a todos los pobladores de La Legua que acogieron la convocatoria al Concurso, a Julio Ayala, Luz Bustos, María Bolvarán, Graciela Fredes y Rafael Silva, monitores de la RED, que promovieron el Concurso e instaron a sus vecinos a participar en talleres y entrevistas; a los miembros del Jurado del Concurso, Fresia Calderón, dirigente de la RED de Organizaciones Sociales de La Legua, Víctor Hugo Castro, poeta Leguino de reconocida trayectoria, Julio Pinto, historiador y académico de la Universidad de Santiago; al Departamento de Historia de la Universidad de Santiago con quienes mantenemos un convenio de colaboración científica en el campo de la investigación histórica; a la Fundación Ford, sin cuyos aportes esta iniciativa no hubiera sido posible, y a OXFAM GB que permitió la publicación de esta experiencia.

Santiago, enero de 2001.

Mario Garcés D.
Doctor en Historia
Director ECO

**Memorias del tiempo de dictadura:
Ensayos, testimonios, relatos.**

- 1er lugar : **Dos historias... Dos Leguinos**
Blanca Saldías
- 2do lugar : **De amor y de dictadura**
Jaime Alvarez (Coño)
- 3er lugar: **Aspectos psicosociales derivados de la
dictadura militar en los jóvenes de la
Población La Legua**
Alvaro Ricoe
- Mención Honrosa: **Historia de un proyecto de recuperación y
preservación de la memoria**
Luz Bustos Gatica
- Mención Honrosa : **Testimonio**
Gustavo Arias

DOS HISTORIAS... DOS LEGUINOS

Blanca Saldías

*El respeto que antes nos unía,
a los legendarios partidos de fútbol de
“los choros contra los giles”.
A esa hermosa cadena de solidaridad
donde cada uno necesitaba del otro...
la cadena de los marginales .*

Los que lo conocieron y lo recuerdan dicen del “Loco Melón” (que además era, El Pequeño), que era un choro respetado, de esos que salían a trabajar de terno, corbata y zapatos como espejos, los que hacían relucir más su dorada dentadura. Fichaba por el Norambuena (uno de los clubes con más historia en La Legua) y fue uno de los mejores punteros izquierdos que hemos tenido.

Cuando venía en el avión, portaba de equipaje maletas llenas de tesoros y no cualquier maleta, en nada se parecían a las simples maletitas que llevaba esa vez cuando, para aprovechar el contacto de sus amigos, tuvo que ratonear para poder cumplir el sueño de ir a *lancear* a Estados Unidos. Ciertamente, era un equipaje valioso, valiosísimo, pero más valioso aún era el otro, ese equipaje que portaba en el pecho que le hacía latir fuerte el corazón y que no lo dejó dormir en todo el viaje, el orgullo, ese que le llenaba todo el rostro con una sonrisa de satisfacción en su regreso, las cosas habían sido tal como las soñó, volvía triunfante y compartiría con todos ese triunfo y esa felicidad y para “el 18” (para el cual faltaba poco) *tomaría con los cauros hasta quedar tirao*.

Un suspiro profundo acompañó el momento en que volvió a apoyar los pies en lo suyo, la primera pisada, que no era la que se da al bajarse del avión, esa aún no era su casa, ¡esta sí! . ¡Por fin de nuevo en La Legua!, porque a pesar de traer los bolsillos cargados de lucas gringas, él era el mismo y cada vez que observaba a un niño en el callejón de los mojones, *a pata pelá* y con *los mocos colgando*, se miraba a sí mismo, la misma vida, como el cuento de la historia sin fin, como esa herencia que nadie quiere y que inevitablemente transmitimos de generación en generación.

Pasaron pocas horas, y ya todo el mundo lo sabía ¿Quién dijo que necesitábamos un diario local? Las noticias acá se saben volando, van de boca en boca, mi vecina se la cuenta a la señora de lentes del almacén y ella es como una publicación gratuita que se encarga de dar la información a quien le pregunte (y aún si no le preguntan). Se supo de su regreso, de su felicidad, de la cantidad de

dólares y joyas que traía, de la casa que quería comprarse, o sea, que la cosa era en serio. El Loco Melón, que también era El Pequeño, venía *cargadito al dulce*.

Sucedido el golpe, comenzaron a darse los allanamientos uno tras otro, los bandos por la radio, los aviones sobrevolando La Legua, y el rumor de boca en boca que la población sería bombardeada. El Loco, si bien venía recién llegando, era también presa del temor, porque a pesar de que no había nada que se le pudiera imputar, tenía “monitos colgaos” (ficha) y eso era suficiente.

Para ese allanamiento, él estaba jugando cartas, el choro tiene esa capacidad de pasarlo bien aunque las cosas anden mal. Cuando se vive al margen o en el límite, se tiene que desarrollar esa habilidad, más aún, si la pista se ha te ha puesto pesada tantas veces. Pero ese día, ellos sólo jugaban cartas y tomaban, tranquilos, sin escándalos, algunos dicen que lo *mejicanearon*, que su gran error fue alumbrarse tanto, el caso fue que cuando los milicos entraron (los milicos en ese momento tenían más atribuciones que los pacos) ellos sabían que era lo que se avecinaba: el llanto, la desesperación y la angustia hizo presa fácil de ellos, y él, el Loco Melón (que también era El Pequeño) a quien la vida le había sonreído, que por fin podía vislumbrar el futuro con ojos sonrientes. No era posible tanta injusticia, en que pensaba Dios en ese momento, él que le había dado tanto. Ahora ya nada tenía sentido, el dinero, las joyas, la futura casa, la ropa de marca, todo lo tenía ahí, en ese momento, en esos instantes cargados de eternidad vagaron por su mente mil imágenes: su niñez, el hambre, la humillación, su glorioso viaje a Estados Unidos, pero aún los más desgraciados guardan un apego a la vida. Por eso decide darlo todo, ahí estaba todo, “pero por favor...” suplicó una y otra vez, era mucho, demasiado lo que estaba dando por una vida tan insignificante. Joyas, muchas joyas, en su vida esos infelices podrían volver a tener tanto, fue el momento de demostrar su miseria humana, el poder de tener un arma en sus manos y ante sus ojos un ser que para el resto de la sociedad era parte de una lacra, lo tomaron todo, ciertamente, pero ya la casa no importaba, la casa del sueño del futuro, porque después de tomarlo todo y llenarse los bolsillos, lo mataron al querido y respetado Loco Melón (que además era El Pequeño).

Los ácaros sobreviven a casi todo, no son frágiles como cualquier insecto. La vida de los insectos pende casi siempre de un hilo, como una hormiga, una araña, un saltamontes o una delicada mariposa. Ellos, en cambio han desarrollado la capacidad de resistir a situaciones límites; los ácaros y particularmente entre ellos, los piojos, como este del que les hablaré, han ido mutando para llegar a vivir donde sólo reina la muerte. Este es un verdadero superviviente y su historia habla del coraje y del apego a la vida de los mirados en menos, de los más insignificantes.

Después del día 11 e incluso ese día, la gente que podía se informaba de lo que estaba aconteciendo a través de los bandos, por radios a pilas, el nerviosismo, el temor y el pánico reinaban en todo Chile, pero aquí era más, lo que estaba sucediendo todos los sabían y nadie quería engrosar la lista. El ácaro no era la excepción, aquel personaje que había vivido tantas veces al borde de la

muerte, protegido y sin miedo por su condición, esta vez sabía que era distinto, que todo proceso tiene su fin, que también la vida la tiene, pero ¿la suya? El no deseaba que fuese así y, pensándolo bien, era lógico, después de todo ¿existe algún ser que estando conforme con su existencia desee la muerte? Y él, verdaderamente, lo estaba con la suya, era amigo de sus amigos que eran muchos, se había reproducido y dos o tres ácaros vagaban por ahí con su misma sangre y vivía de lo que la vida le enseñó a hacer, se adaptó para sobrevivir en una sociedad que le fue hostil: ¿Qué podía estar mal entonces?

Frente a las situaciones difíciles existen dos posibilidades o actitudes a adoptar antes de que lleguen: una es pensar mucho y hacer votos de sufrimiento previo para ver si así no pasan, y la otra, es abstraerse porque lo que tenga que pasar, inevitablemente pasará. Y al parecer, después de pensarlo un poco, es la última la filosofía que decide aplicar el ácaro.

Pero el día de la redada llegó, como aquel zumbido que precede a los terremotos, el ácaro sintió el aviso en su pecho, ese peso que lo comprimía, tenía sus razones, él que era escurridizo por naturaleza, inútilmente corrió de un lado a otro, esta vez la mano que lo perseguía estaba mucho más ensañada, había decidido exterminarlos porque sí, sólo por eso. Con sus uñas lo tomó sin matarlo, el sufrimiento prolongado en ocasiones lo satisfacía, gozaba cada quejido de ellos, porque no fue sólo él, fueron muchos más a los que amontonaron, uno sobre otro, golpeándolos una y otra vez para ser llevados a un lugar del que no regresarían.

En el camino reinaba la desolación. Entre los rostros amoratados y cubiertos de sangre, podía distinguir la cara de sus amigos, quejidos, llantos, más quejidos y más llantos y el nombre de Dios. Ellos, los valientes, los tantas veces golpeados, hoy tenían fija la mirada en la muerte. En el vehículo se confundían entre lágrimas, sudores, orina y sangre. El ácaro saboreaba su propia sangre y su mirada era obstinada, sus ojos se negaban a ver reflejados el rostro de la 'pela', aún cuando en ese momento parecía más atractiva que de costumbre; todo en ese momento los encaminaba hacia ella, entre llantos, quejidos, sonidos de ultratumba y las risas de los milicos. Llegaron al cementerio, era absurdo, era completamente absurdo ese sentimiento suyo de aferrarse a la vida si los habían llevado al mismo cementerio para fusilarlos, no había nada que hacer en ese momento y sus rodillas comenzaron a flaquear.

Había unas fosas muy grandes ahí, seguramente en el lugar donde más adelante se construirían bóvedas o nichos. Ahí se les enfiló con brutalidad, pero matemáticamente, uno al lado del otro, rodeando el agujero fatal. El ácaro estaba perdido, el zumbido del terremoto comenzó de nuevo, pero no era esta vez en el pecho, ahora era verdaderamente el zumbido dentro de su cabeza, rasgándole los sesos como un insecto infernal, así durante un espacio en que no existía el tiempo y en un momento, la ráfaga de disparos y la calma, uno sobre otro. Dentro de la gran fosa se escuchaban unos quejidos, sólo unos pocos débiles, muy débiles. Para estar seguros y probablemente para que no sufrieran, en un generoso gesto

de bondad, los milicos les regalaron una ráfaga más para estar seguros, y después se fueron.

Horas más tardes él, el superviviente, el mítico ácaro se levanta de entre los cadáveres, el pánico que se había apoderado de él fue su salvación, se desmayó en el momento de la ráfaga y los cuerpos que cayeron sobre él lo salvaron de los tiros de gracia. Como pudo, reptando, llegó a una población vecina al cementerio, todo cubierto de sangre pidió ayuda a una familia, los que lo ocultaron hasta el amanecer y le prestaron ropa para que se fuera, suplicándole que por favor no los comprometiera y llegó a La Legua, donde se había corrido ya el rumor de su muerte. Los hechos habían llegado a un punto de pesadilla, de pesimista película futurista y de pronto, en medio del caos, verlo de nuevo, a él, al ácaro, tembloroso, pero vivo aún, caras de risa y llanto, si lo estaban llorando y de pronto ver a su fantasma, tocarlo, tocarlo de nuevo, en verdad era irreal.

Sus amigos, los otros como él, donde reina una especie de confraternidad, de uno para todos y todos para uno, y ahora él era ese uno, le juntaron el dinero suficiente para que atravesara al otro lado de la cordillera. Allí se encontró con otros chilenos, donde de nuevo pudo sortear la muerte, estuvo al lado de uno que sólo quería matarlo para vengar a su hermano. Se libró porque el otro no supo de quien se trataba hasta después, cuando ya era tarde, cuando ya había partido a la otra parte del mundo y ahí vive o, mejor dicho, sobrevive, porque eso es él, un sobreviviente, un ser que necesita de poco para subsistir, un ser simple, cuyo único estandarte es vivir, un ácaro.

Hoy, 27 años después, he visto su mirada pequeña, pero segura y el paso firme y silencioso del que nada teme ya transitar por las calles de la ciudad eterna.

DE AMOR Y DICTADURA

Jaime Alvarez (Coño)

*“Podrán cortar todas las rosas...
podrán arrancar todas las flores
pero nunca podrán detener que llegue
la primavera”.*

*A Doris, que se atrevió
conmigo, en esta fabulosa
empresa del amor.*

“EL QUEHACER DIARIO TIENDE A SER TAN IMPREDECIBLE COMO LA VIDA MISMA”, eso es lo que he aprendido durante toda mi existencia en la población La Legua. He crecido observando cómo se sobrevive en malos y buenos tiempos, que la gente cambia, otros maduran, o si no te quedas estancado. Algunos en el tiempo tratando de inculcarte normas que hoy están añejas, pasadas de moda, otros queriendo hacer todo fácil, sin medir las consecuencias de las acciones concebidas.

Pues bien, a lo que iba, meditar sobre la dictadura no es cosa fácil; atrás quedan recuerdos difíciles de superar como cuando se llevaron preso a uno de tus amigos por político y cuando salió no era el mismo porque lograron arrebatarte el alma y dejarla tras las rejas o a otro que se tuvo que ir del país y cuando volvió tampoco era el mismo; en otras tierras dejó el chileno y nos trajo un extranjero crítico, agudo de la sociedad y las costumbres que tanto amó en otros tiempos, y en lo personal, aprender cosas que no se veían en tu casa, los papás simplemente se mantenían al margen y utilizaban el siguiente razonamiento: “nosotros no tenemos nada que hacer en la política con los comunistas, porque si no se trabaja no se come y la política no nos va a venir a ayudar cuando estemos mal”.

Cuando tuve edad de entender, fui un crítico extremista de esta posición; discutía con los papás cómo podían ser tan insensibles con todo lo que estaba pasando, cómo no sentían siquiera un poco de rabia por los atropellos cometidos. A propósito de esto, recuerdo que hubo un tiempo en que los milicos salían a la calle todas las noches a quebrar los vidrios de nuestras casas para asustar a la gente, y creo que lo lograron, pero siempre había alguien que te daba fuerzas para seguir luchando. Lo curioso de todo esto y a pesar que eran tiempos difíciles, donde la impotencia se respiraba en el aire, también pueden ocurrir situaciones

que te pueden cambiar la vida. Recuerdo que eran casi finales del '87, cuando un amigo, que hoy es mi conuñado, me invitó a participar en un Centro Cultural que se estaba gestando en el pasaje donde vivía. A propósito, nadie de los que conocía o me rodeaba tenían idea de mi trabajo político clandestino, incluso creo que estaba catalogado como un "lolito hueco", que significaba andar preocupado de la ropa de marca, los mejores zapatos o la disco, pero bueno, la primera pregunta que hice participando fue: ¿está participando la Paola? – Sí, me dijeron. Está bien, no tengo problemas y en el momento me invitaron a una reunión en casa de este amigo.

Paola era una niña que me atraía mucho, siempre que pasaba frente mío me dedicaba una sonrisa preciosa, lo que me volvía loco. Llegó ese día sábado y sólo me interesaba estar cerca de ella. Como es mi característica, llegué atrasado, habían siete u ocho jóvenes, todos conocidos de vista, entre ellos la Paola y la Negra con su hermana. Se habló del objetivo del Centro y la Negra tenía la voz de mando, pues era la que entregaba las nociones más claras sobre el tema que, la verdad, poco me interesaba, sólo quería tirar con Paola.

Al calor de las actividades en el "Violeta Parra", así se llamaba el Centro, terminé pololeando con Paola, pero se produjo un fenómeno y aquí es donde entra en el cuento la Negra, una niña morena (obvio), menuda de cuerpo, con rostro sensible y lo que más me llamaba la atención, su personalidad, parecida a un imán, que te atrae sin quererlo, y empezamos a conversar sobre temas que teníamos en común. Lo curioso es que esta niña era más simpática que Paola, incluso más cariñosa en el trato, a pesar que llevábamos poco tiempo de conocernos, ella lo hacía parecer como si fuera de toda la vida y quizás esto provocó una fuerte crisis en la relación con Paola, porque esperaba que ella se comportara como la Negra y eso nunca pasó; al contrario, cayó en una crisis de celos increíble. Siempre he cuestionado este recurso en las mujeres, pues sólo demuestra inseguridad o a veces la falta de quererse a sí mismas. Lo concreto es que se acabó la relación, la Negra hizo todo lo posible por juntarnos, pero no entendía que ya no me gustaba como antes; de hecho, el grupo se preocupó un buen tiempo del tema, llegando incluso a cuestionar mi relación con la Negra, culpándola de lo antes sucedido.

Dentro de todo esto, mi trabajo político seguía activo. Un día, la Negra estaba con un amigo (comunista); al pasar, la saludé a ella y también a su amigo. La reacción no se hizo esperar, a los días me preguntó de donde conocía a esta persona y fue cuando le dije:

- Negra, te he observado y he concluido que eres "comunacha", lo que me alegra, sólo quería comentarte que no es necesario que me concientes sobre todo lo que pasa en nuestro país, estoy cierto de ello y a lo mejor conozco las mismas personas que tú.

La Negra, al escuchar esto, casi se le cae la cara de la impresión, pues nunca esperó oír de mí tal afirmación y sólo atinó a balbucear justificaciones. No te

preocupes, le dije, sólo te pido un favor: no me preguntes del tema porque no puedo conversarlo contigo. Después de esto, nuestra amistad maduró aún más. Siempre recuerdo que otra amiga, la Celia, me dijo un día: “la amistad entre un hombre y una mujer no existe”, lo cual refuté con una serie de análisis sobre el comportamiento humano.

Al llegar la democracia (entre comillas), los objetivos de mucha gente terminaron, incluso los del Centro Cultural “Violeta Parra”. Todos los que ahí participábamos nos dispersamos, algunos todavía seguimos metidos en la cosa social, otros se dedicaron a sus nuevas familias y los que pudieron estudiar, hoy gozan del preciado título profesional.

Mucha gente creía en aquella época que todo lo que hacíamos era ridículo... ¿Cómo unos pocos pelagatos podrían derrocar a las invencibles Fuerzas Armadas? Era imposible decían, pero este granito de arena se fue sumando hasta que la cosa se hizo insostenible. Las marchas, las concentraciones, eran multitudinarias, cuadas y cuadas de gente exigiendo justicia hasta que se llegó al histórico plebiscito del SI y el NO, donde este último fue tajante: todo Chile decía NO a Pinochet, No a las torturas, No al hambre, No a más ejecutados políticos, No a más desaparecidos; en definitiva, un NO que se hizo escuchar por todo el mundo. La alegría ya viene se gritaba a los cuatro vientos; honestamente, todavía la espero. Me han dicho que todo proceso tiene su demora y eso no lo cuestiono, pero miro a mi alrededor, observo mi Legua, y no noto cambios y eso es lo que desapruébo, que no exista voluntad para cambiar, aunque sea un poco, nuestras condiciones de vida. Pero no importa, sé que el tiempo me dará la razón; mientras tanto, voy a seguir en lo mío, aportando con el granito de arena para alcanzar la utopía que soñamos.

Por cierto, lo que me dijo esta amiga de que la amistad entre un hombre y una mujer no existe, es verdad, porque una noche de julio, la Negra y yo sembramos una semilla. Como canta el Silvio Rodríguez, “lo más terrible se aprende enseguida y lo hermoso nos cuesta la vida”, optamos por la vida, hemos aprendido a valorar las pequeñeces porque son esas las que nos enseñan, hemos crecido juntos en esta inagotable pelea por ser nosotros mismos, nos hemos abierto paso sin vacilaciones en esta frondosa selva de egoísmos y pequeñeces humanas con una empresa que lleva ya casi trece años donde hemos forjado nuestro más preciado capital, una hija preciosa. Como ven, “el quehacer diario tiende a ser tan impredecible como la vida misma”.

ASPECTOS PSICOSOCIALES DERIVADOS DE LA DICTADURA MILITAR EN LOS JÓVENES DE LA POBLACIÓN LA LEGUA

Alvaro Ricoe

Prólogo

Analizar un fenómeno tan medular como las consecuencias psico-sociales posteriores a un holocausto (cualquiera sea éste) en un país, remitiéndonos sólo a una enésima parte de él, puede resultarnos algo mezquino. No obstante, creo que la experiencia sufrida por la población La Legua entre el 11 de septiembre de 1973 y la década de los '80, sintetiza lo ocurrido en las poblaciones de Chile durante ese período.

A la vez, refleja una característica común; esto es, que todas tienen un hilo histórico muy similar: en su momento, la resistencia; luego, la sumisión pasiva para terminar en la apatía. Todo esto en un período de tres décadas.

Del cómo y por qué sucedió esto es lo que trata este ensayo. Para esto, indagué en recortes de prensa y me asesoré con personas que vivieron "in situ" los detalles de esa época.

Mis vagos recuerdos de infante algo tienen que ver también, así como mis cursillos de psicología.

Todo lo mencionado me sirvió para palear mi carencia empírica y terminar por dar forma al trabajo aquí presentado, que pretende ser lo suficientemente asertivo y objetivo para quienes busquen en él afirmar ideas o nuevos puntos de vista.

- **Rasgos de historia**

Durante muchos años, desde su formación, La Legua había estado asimilando un desarrollo sostenido y consecuente con la realidad del país.

Sus calles asfaltadas, tendido eléctrico y redes de alcantarillado y agua potable, hablaban de recursos estatales bien canalizados. Al igual que la construcción sólida de muchas de las casas.

También, cabe señalar que, dentro de sus limitaciones, el aporte de la vecindad era muy generoso.

Definitivamente, La Legua no era una población callampa (apelativo con el que se designa a los suburbios marginados del progreso). Para el año '73, el 70% de los hogares contaba con un receptor de televisión, aunque sólo el 5% tenía teléfono. No había muchos autos, eran más los vehículos de carga como camiones o furgones, cuya función estaba relacionada con el trabajo de sus propietarios.

La gente componía los segmentos que hoy conocemos como C, D y E en la escala socioeconómica, siendo proletaria en su gran mayoría. Desarrollando los más diversos oficios, sobresaliendo por lo cuantitativo, el rubro de la construcción.

La escolaridad era baja, siendo el promedio de estudios cursados, el quinto año de enseñanza básica.

Había muchachos cursando enseñanza media, pero era tan alta la desertión en el nivel primario que el promedio antes señalado no era sino el magro balance de la escasa preparación. No obstante, la universidad se presentaba como una posibilidad cierta para quienes alcanzaban buen puntaje, ya que había becas dispuestas para estudiantes de escasos recursos.

La cultura era accesible a todo el que quisiera letrarse, debido al interés del gobierno de Salvador Allende en proveer al pueblo de conocimientos misceláneos. Para esto se dispusieron ediciones de gran tiraje y presentación de bajo costo. Así, había facilidad para hacerse de colecciones completas, grandes obras literarias, títulos y enciclopedias. Nadie que tuviera interés en adquirir conocimientos se podía quedar sin hacerlo.

No sé si por causa o por efecto, pero la inflación hizo que el circulante abundara por doquier. Los escudos se veían abultados en las manos de compradores y vendedores. Este hecho pareció molestar al alto sector de la economía nacional que no miraba con buenos ojos el ejercicio del gobierno de la Unidad Popular. Este sector de oposición veía menoscabado sus ingresos y utilidades, ya que el rol del empleador estaba siendo supeditado al del obrero, según se desprendía de la legislación laboral imperante, que por ser socialista, asignaba mayor importancia al recurso humano que al capital.

Este fue uno de los puntos neurálgicos que provocaron encono entre ambos extremos. La diplomacia salía herida cada vez que intentaba acercar posiciones.

Junto a problemas colaterales, un boicot interno que encabezó la alta alcurnia derechista, hizo que el ambiente interior del país se viera dificultado. Como es lógico pensar, los primeros en sufrir las consecuencias fueron los más pobres. Por otro lado, tenemos que las poblaciones marginales son, por antonomasia, la cuna de la delincuencia y, al escasear el dinero y los alimentos, los antisociales se hacen notar con asaltos a locales del comercio establecido y a vehículos que transportan mercancías de diverso tipo. La Legua no fue la excepción y de nuevo su mal nombre y su estigma salieron a relucir. El sector de Emergencia se destacó por esto último, arrastrando consigo a los sectores de Legua Vieja y Legua Nueva las cuales, habitada mayormente por gente de trabajo, veía en esta semejanza un peligro para su imagen.

Cuando estalló el golpe militar, el fantasma bélico posó su manto sobre las poblaciones para desbaratar los focos de resistencia. Las Fuerzas Armadas y de orden comandaban la represión a nombre de la Junta de Gobierno que asumió el poder de interregno. La Legua era mirada como un asentamiento de extrema izquierda y luego de las primeras contra manifestaciones, adquirió, para los opresores, ribetes de terrorista. Por esto último, se decidió bombardear vía aérea toda la población. Sólo una recapacitación de último minuto, por parte de la fuerza Aérea, significó el aborto de ese plan, pero los allanamientos, las inspecciones y el toque de queda, no se hicieron esperar. Represión era la palabra del entonces oficialismo y resistencia la de la izquierda opositora.

- **Represión y resistencia**

Aunque no hubo levantamientos a gran escala, sí hubo una pequeña resistencia en La Legua. Algunos enfrentamientos armados tuvieron lugar alrededor de la plaza Guacolda (hoy, Salvador Allende) y en las afueras de El Pinar, entre fuerzas militares y grupos insurrectos de izquierda, quienes premunidos de escaso arsenal, libraron una estoica lucha en defensa del Gobierno Popular.

Había gente dispuesta al enfrentamiento, apoyada incluso por disidentes del ejército, armada e investigaciones, que se sintieron traicionados por sus pares. Su participación fue espontánea y duró lo que la milicia demoró en hacerse cargo de la situación. Esto fue un par de días y las primeras horas fueron de rebelión contrastada con escaramuzas militares. Al caer la tarde del día 12 de septiembre, ya muchos se había marchado previendo lo que vendría.

La Legua fue allanada un sin número de veces. En cada redada desaparecían pobladores que tuvieron algún vínculo con el gobierno depuesto. Se asume que elementos infiltrados proveían de datos fidedignos a los opresores,

porque las irrupciones a medianoche en casas prefijadas tenían un claro objetivo: detener a personas determinadas.

Muchos de ellos no volvían más. Otros eran procesados por la Fiscalía cumpliendo con lo dispuesto en la Ley para la seguridad interior del Estado, siendo exiliados los que se presumía, tenían grados de influencia.

Otros tantos aprovecharon los cupos que las embajadas tenían para conceder asilo político y los completaron a la brevedad. Por eso, no todos los recuerdos son de un pueblo heroico y combatiente. Cuando muchos Leguinos refugiados quisieron acogerse al exilio se encontraron que hasta las listas de espera estaban saturadas. Así, los que se quedaron, en parte fueron arrestados, y otros se ocultaron para siempre en el anonimato esperando que todo pasara.

La escasa resistencia llegó a su fin al poco tiempo. Con la carencia de líderes la gente se sometió al dictamen militar, sin desearlo, pero aceptando su hegemonía debido a lo dispar de las fuerzas.

La Iglesia Católica, por su parte, a través de la Vicaría de la Solidaridad, ejercía una función reguladora abogando por los Derechos Humanos, especialmente de los perseguidos y torturados por la dictadura. De hecho, la cara de la Iglesia, único ente válido, fue para la Izquierda el aliado ideal en miras a mantener una oposición figurativa durante la presidencia de Pinochet.

En La Legua, emergió la figura del sacerdote de origen belga, padre Guido Peters, cura de la Parroquia San Cayetano, como el principal sostenedor del movimiento opositor Leguino. Éste, en la década de los 80, adquirirá preponderancia en el quehacer de la Población, otorgándole un sello comunista a toda actividad que dependiera de la Parroquia. Esto le dio el apelativo de “cura rojo” ante el oficialismo, quien a su vez puso especial cuidado en la vigilancia de las personas que componían diferentes grupos parroquiales, siendo perseguidos y raptados muchos de ellos, incluyendo el propio párroco.

La Iglesia, que históricamente asumió roles conciliadores, como intermediaria entre ambos polos políticos, esta vez se inclinaba a favor de la Izquierda, debido principalmente a los atropellos perpetrados por el régimen. El cometido maquiavélico del gobierno originó la paradójica mancomunidad de la Iglesia con sectores históricamente reacios a la religión, tales como son los grupos de orientación comunista, quienes siempre se manifestaron ateos y, a lo más, mantuvieron una posición agnóstica. En La Legua, se pudo apreciar en todo su esplendor este extraño sincretismo. La gente, al poco andar el tiempo, encontró muy cómodo hacer coincidir sus intereses con atisbos evangélicos, que nunca comprendieron muy a fondo, pero que ahora eran una válvula de escape para ejercer el eclecticismo.

Por otra parte, conmovidos con todo lo que sucedía, organismos internacionales pusieron sus ojos en Chile y hubo intervención de diversos

sectores por razones humanitarias. Se fiscalizó y redujo el poderío tiránico de Pinochet, lo que sirvió para soltar algunas amarras y que el descontento popular se manifestara con protestas y concentraciones masivas. La Legua hizo lo propio y las calles se llenaron de pobladores, ávidos de justicia social, vociferando improperios contra el alto mando y colindantes.

La respuesta del régimen fueron nuevas formas de represión. Así fue que se puso en las calles, a toda hora, contingente policial, que intentaba sin éxito amagar el contubernio popular. A raíz de estos hechos es que se hizo tristemente célebre la “micro” que, en cada redada, recogía con violencia a todo quien se cruzara en su camino, sin importar edad ni condición.

La desigual contienda entre lacrimógenas, balines y balas, en comparación con las piedras y garabatos del bando contrario, casi siempre tenía un final predecible.

En torno a esto estuvo girando la resistencia Leguina, que decayó en intensidad al poco tiempo de instaurado el gobierno de Pinochet, para pasar a ser una “reticencia”. Un sostenido “no estar de acuerdo”, que resultó inocuo para quienes asumían la existencia de una oposición popular, pero ampliamente controlada, porque eran ellos los que poseían las armas. En un análisis taxativo, puedo decir que la resistencia, estuvo siempre muy lejos de ser una amenaza real que la autoridad temió que se levantaría.

- **Un plan maestro**

La dictadura de Pinochet no podía sino marcar un sello fascista a todo su cometido. Es así como la planificación del gobierno, en todas sus carteras, tomó características pro derechistas.

Había que hacer algo con la clase trabajadora que había repuntado mucho, demasiado para sus intereses, así que por lo pronto se hacía necesario sembrar hoy para, en el mediano y largo plazo, cosechar servilismo y mano de obra barata.

Por otro lado, sabiendo que el tiempo borra cicatrices y que la memoria es débil, se trabajaría también para que las futuras generaciones supieran del golpe de estado sólo lo que se les mostrara de él. A través de El Libro Blanco, estratégicamente repartido, Pinochet intentó difundir una versión remozada y con una marcada señal apologética de los hechos acaecidos. Así, dominando las comunicaciones, tenían la mitad de la tarea en el bolsillo.

La otra parte, correría por la educación: se dividiría en dos tipos, una para ricos y otra para pobres. Una prepararía ingenieros, empresarios y gerentes, mientras que la segunda tendría una orientación absolutamente popular, destinada a formar individuos legos, prosaicos y autómatas, que habrían de constituir el grueso del contingente productivo, industrial y comercial.

Ahora, los estudios superiores les estaban vedados a todo aquel que no tuviese dinero. El crédito fiscal, de exhaustivo, llegó a ser selectivo también. Los poderes fácticos sabían que, regulando la educación, tendrían control sobre las masas, así que no trepidaron en hacerlo. Por lo tanto, la educación en las poblaciones se hizo deplorable. Las escuelas básicas numeradas albergan a niños que, aún teniendo interés, no conseguían grandes avances en sus conocimientos y éstos, a su vez, debían compartir clases con otros muchachos que, en su mayoría, provenían de lo más tosco de la población, arrastrando consigo muchas de las improntas de las familias mal constituidas. Estos últimos marcaban la pauta a seguir, ya que, en número, superaban la media.

De esta manera, se apreciaron casos en que los profesores estaban tres meses o más, avanzando muy poco en las materias, debido a que muchos alumnos no las asimilaban. En algunos casos, la calidad del cuerpo docente dejaba mucho que desear. Recuerdo que vi docentes gritándose improperios de grueso calibre, otros que calificaban mal a un alumno por utilizar palabras para ellos desconocidas, maestros que escribían con faltas de ortografía y conjugaban deficientemente algunos verbos. Otros que negociaban notas por paquetes de cigarrillos.

En fin, con estos parámetros y exigencias, cualquiera que leyera medio libro en el año aseguraba su paso de curso con honores. Quienes proseguían la enseñanza media, se encontraban con un abismo cultural que a menudo resultaba infranqueable debido a la mala base acumulada. Así, muchos de los que de notas seis y siete, pasaban a azotarse con los cuatro, tres y dos, en este nuevo mundo muchos más exigente, caían en depresiones que derivaban en repitencia y de deserción escolar. El resultado de tan mala enseñanza era el más absoluto fracaso en lo profesional, ya que una preparación paupérrima es directo sinónimo de trabajo pesado y bajos salarios.

Sólo el 28% de los egresados de las escuelas de La Legua proseguía con estudios secundarios. De ellos, la mitad no los terminaba. En parte, por lo fastidioso que el hecho les resultaba, o porque se hacía patente la necesidad de buscar un empleo. También ocurrió que muchas niñas veían incompatible la posibilidad de estudiar y formar una familia, o como también aconteció, un embarazo las dejaba al margen del sistema educacional.

Un pensamiento común para la época era “para qué estudiar tantos años si al final se termina trabajando a pala y chuzo”. Esto muestra la patética visión que los jóvenes tenían de las oportunidades que les otorgaba la educación. Debido a esto es que muchos optaron por ver la vida desde fuera de los límites impuestos por una sociedad que los marginaba. De esta forma, proliferaron a conciencia antisociales de todas las especialidades, muchos de los cuales se hacían “internacionales”, los que, al cruzar la frontera, incorporaban otras nuevas formas de fechorías, como el crimen organizado y el narcotráfico.

Un bajísimo porcentaje de los Leguinos seguía en la universidad estudios superiores con singular éxito, emigrando al poco tiempo de consolidarse. Los que no, debían enfrentar el mundo laboral con lo que tuvieran a su haber. En parte, por necesidad, en otra por conveniencia, muchos veían en el nepotismo y en el compadrazgo, métodos válidos para “apitutarse” en un trabajo, dando cabida a que nuestra sociedad diera pie para que esa lacra hiciera su nido.

Otros tantos corrían una dispar suerte. Si bien algunos lograban posicionarse en el mercado laboral, otros, la mayoría, lo hacía a medias y por lo general mal remunerados. Esto último contribuía aún más a la falta de interés en la juventud que, expectante, veía sólo lo más medular, incapaz de cavilar en detalles y posibilidades. Para ellos, lo único práctico estaba delante de sus narices: el delito significaba satisfacciones pecuniarias inmediatas, mientras que el estudio, lejos de asegurar estabilidad económica, ofrecía un mundo de incertidumbres coronado con esfuerzos mal compensados.

Esta visión era más común de lo que se quisiera y develaba algo mucho más flagrante aún: la punta del iceberg que era la tremenda maquinación del fascismo, el plan maestro instaurado por el régimen militar.

Si había trabajo a mediano plazo con el subconsciente del pueblo y toda estas señales indicaban que la cosecha era buena... el plan estaba dando frutos.

- **Efectos y consecuencias**

No sé si habrá sido planeado todo tal como ocurrió. Resulta difícil concebir un plan tan bien craneado que considerara detalles en características de generaciones futuras, pero lo cierto es que sucedió.

El gran aliado que tuvo el fascismo estuvo cimentado en el subconsciente de la población, que siendo bombardeado en forma subliminal con una retahíla de hechos contradictorios, logró crear una escasez de conciencia en las nuevas camadas de pobladores. Los hijos de los que vivieron en carne propia la crudeza del genocidio, o estaban muy pequeños, o no habían nacido al ocurrir el golpe. Mucho menos los nietos de los susodichos, por lo que toda información que recibían del evento “golpe de estado” guardaba relación con el pasado. Su presente, en cambio, alternaba las visiones paternas con programas de televisión y actividades escolares que estaban revestidas de un chocante chauvinismo dirigido a reivindicar la alicaída imagen del ejército.

Se agregaron estrofas al himno nacional, se instauró en los colegios el cuerpo de brigadas que no era sino la proyección de un ente policial en los niños para incentivar la identificación con las fuerzas del orden. Se suprimió, en cuanto se pudo, la información de ideologías contrarias al régimen, al pensamiento militar y al fascismo. Así como otras tantas medidas, para solapar la existencia de corrientes opositoras. La educación, en todo momento, fue un pilar a considerar

para su cometido. Se le asignó a cada escuela directores y profesores partidarios del gobierno, quienes supervisaban el sistema educacional para que no sufriera alteraciones.

Se ponía énfasis en el proselitismo, inculcando a ultranza valores tales como el honor del soldado, el amor a la bandera y la veneración de iconos y fechas de glorias navales o castrenses. La historia parecía estar hecha en función del quehacer de capitanes y generales chilenos, y de su ejército, quedando en un relegado segundo plano lo ocurrido con el resto del mundo y otras disciplinas.

Por otra parte, los programas televisivos contenían un alto grado de mensajes subliminales con noticieros parciales y caricaturas de corte ideológico fascista. Nunca los medios proscritos pudieron manifestarse en medios que no fueran clandestinos, porque la libertad de prensa estaba muy regulada.

Evidentemente, se estaba haciendo pensar a la nueva generación según se quería, por lo que era impensado que los alumnos demandaran mejoras educacionales, ya que peor que hacerlos pensar de una manera determinada, se había logrado evitar que pensarán. Al poco tiempo, consiguieron formar gente muy cómoda que esperaba que todo se le fuese hecho y dado, por consiguiente, manejables a su antojo. Ahí vino la otra parte crucial con que se dio el espionaje a lo que quedaba de los cimientos del movimiento obrero.

Se atacó a las poblaciones con elementos distractores, que cual infección inoculada, comenzó a combatir la cohesión popular, la principal arma del pueblo, desde adentro. La juventud, que por entonces era el alma del movimiento revolucionario, fue confrontada con un enemigo invisible e imperceptible por esos días: el arribismo.

Haciendo siempre uso del ataque al subconsciente, de a poco se hizo coincidir los intereses juveniles con improntas de marcada diferencia socioeconómica. De esta forma, se preconizó progresivamente el snobismo en pequeña, mediana y gran escala. Los canales de difusión fueron variados, pero todos muy efectivos, por doquier se bombardeó a la juventud y adolescencia con acicates consumistas. Las marcas y el status fueron conceptos que proliferaron en el léxico y ahora la dimensión del “tener” tenía más preponderancia; ya ni importaba qué tanto supieras o qué tan nobles fueran tus ideales, “tanto tienes, tanto vales”, ese era el nuevo lema.

Lo curioso es que estas nuevas y abruptas normas de conducta se estaban dando en sectores que nunca se destacaron por poseer onerosos ingresos, sino por todo lo contrario. Esta paradoja tenía una explicación: se les habían acercado los suficientes artículos de consumo para generar una subsedimentación social dentro de una clase que por sí es baja y continuaría siendo, aunque viviendo dentro de una burbuja ilusoria que promovía ridículas discriminaciones.

La postura advenediza que muchos adoptaron era un difícil escollo para quienes quisieron retomar el hilo sedicioso, pues sus metas estaban en una dirección contrapuesta. De pronto, esta nueva generación, nada quería tener que ver con protestas y levantamientos de tipo alguno (porque todo lo que esperaban de la vida estaba suplido con la fantasía de vestir Levis y calzar Nike o Diadora, por ejemplo). Todo giraba en torno a no ser menos que el de al lado. Comprendiendo esto, la maquinación gobernante siguió explotando a este aliado (inesperado tal vez) y logró identificar el creciente interés pseudocrematístico con la impronta derechista de estar siempre en pro del capital. Por extensión entonces, para ellos lo propiamente interesante estaba en la oferta capitalista, es decir, en el automóvil, el traje, las joyas, los viajes, las tarjetas de crédito y la chequera, sin importar lo distante que esa realidad estuviese de ellos.

Por contraste, veían que la izquierda les recomendaba luchar por los trabajadores y sus derechos y esa lucha era siempre infructuosa y a menudo peligrosa. Que se arriesgaba mucho a cambio de la nada misma. De inmediato venía la asociación con la imagen de neumáticos humeantes y calles tiznadas de hollín negro, molotov estrellándose en el casquete de una tanqueta y tipos barbones arengado a las masas, compuesta por gente vieja, desaliñada y pobre. Esto último fue lo que más trabajó en términos de imagen la derecha, logrando endilgarle un estigma deprimente a la izquierda. Reforzando, además, el concepto “extremista”, consiguieron que la juventud se alejara masivamente de todo evento partidista.

Al realizar el ejercicio de la empatía, los muchachos que se veían a sí mismos con un morral, un chaleco artesanal y una zampoña o charango, para luego imaginarse de terno y corbata, sonriendo con un whisky, optaban inconscientemente por lo segundo, por resultarles más atrayente. Sin duda que lograron mucho en materia de desconexión con las raíces históricas, aunque siempre hubo excepciones. Fue mayor lo detenido por los detentores del poder, cuyo trabajo apuntó al grueso de la población, esa masa que es esencialmente gobernable, cuando se les coarta la posibilidad de pensar.

- **Actualidad**

Resulta extraño hablar de discriminación social dentro de una población suburbana, ya que este concepto es asociado de inmediato a grandes diferencias económicas y sociales. Sin embargo, hay que tener en consideración que esto está expresado en términos conceptuales y esas diferencias, imperceptibles para un experto en macroeconomía, son una enorme brecha para quienes cohabitan siempre con la pobreza y la indigencia, y que de pronto tuvieron un poco más, viendo en este pequeño incremento una razón para vivir. Por eso esta palabra es una de las que mejor refleja parte de lo que es la población La Legua hoy.

En pleno año 2000, casi tres décadas después del atentado a La Moneda, se viven otros tiempos. Pinochet perdió el poder a través del voto tras 17 años de

autoritarismo, y hoy se debate entre juicios, querellas, desafueros y peticiones de extradición, por sus crímenes y atentados a los Derechos Humanos. En Chile, se cursa el tercer período de gobiernos concertacionistas; no obstante, aún quedan legados del trabajo antes descrito, puesto que se logró arraigar muy a fondo conceptos vituperables como el desinterés por lo cívico y el desprecio por la cultura y lo intelectual. Todo esto degeneró en algo que seguramente no contaban, “la apatía”.

Esa renuencia de la juventud por interesarse, mucho menos por vincularse a la vida política, hoy por hoy hace estragos en cada campaña política de todos los bandos, ya que se invierten grandes recursos en actividades y medios para captar partidarios, con magros balances. Y es que de verdad no existe una base de conciencia en los jóvenes y adolescentes. Peor aún, existe una abrumadora ignorancia respecto de conceptos básicos. Mucho menos se les puede pedir ideas y/o propuestas acordes con sus inquietudes, porque no existe un “algo” que quieran cambiar, ya que la frase que mejor les identifica y la cual han hecho su insignia es “no estoy ni ahí”, traducible en una desvinculación con todo y la no-identificación con nada que no esté dentro de sus prosaicos intereses. De esta forma, han asumido una actitud anarquista y, lo que es peor, carente en lo absoluto de aptitud.

El origen de esta forma de existir es incierto, ya que en las últimas protestas que hubo, dentro del período del gobierno militar, se advertían grupitos que si bien es cierto, asistían a las manifestaciones, lo hacían porque estos actos les resultaban divertidos y una forma de distracción para romper la monotonía de las aburridas tardes que la falta de actividad les endosaba. Muy lejos, por cierto, de motivaciones ideológicas de las cuales se tenía escasas nociones.

Hoy, tomar jóvenes Leguinos al azar e intentar entablar con ellos un diálogo levemente profundo acerca de temas contingentes o trascendentes, como política, arte, filosofía, actualidad o religión, es chocar con una infranqueable barrera de respuestas escuetas y falta de elevación. Sus tertulias están centradas en temas banales como “el carrete”, la música popular (y por hoy, La Tropical), las marcas y el consumismo.

Un gran porcentaje divide sus pasiones entre el fútbol (que últimamente se ha convertido en un elemento enajenador, polarizando sectores a niveles delictuales), las drogas y la concupiscencia. Temas que pese a ser recurrentes, directa o indirectamente, no dominan a cabalidad, existiendo mucha falta de información e ignorancia.

Como menosprecian lo cultural, por consiguiente valoran lo burdo y lo hedonista. Esto es caldo de cultivo para que proliferen líderes negativos que preconizan la degeneración valórica, estableciendo una especie de “ley de la selva” donde son amos y señores. A raíz de cosas como éstas, el ambiente se torna inhóspito para todo aquel que no se sienta identificado con esas premisas y se crean, por ende, varias formas de círculos viciosos derivables en el ostracismo

y el oscurantismo ideológico. Hoy existen algunos intentos de expresión con la adopción de pseudosofías de origen extranjero (rap, hip hop, grafittis) que tratan de enrostrar un acercamiento a la integración vía la crítica social. Dichos movimientos son incipientes y carecen aún de peso y propuestas coherentes, lo que si no se remedia en un mediano plazo, corre el serio peligro de canalizarse en otro tipo de manifestaciones, más transgresoras y declaradamente antisociales, como ocurrió en Colombia, Ecuador, Perú y otros países de América Latina.

Porque los jóvenes son más presente que futuro, es que debemos tomar conciencia ahora de lo que haremos con las generaciones que vienen. No quisiera seguir viendo que los chicos de esta esquina rivalicen y quieran ser diferentes a los de la otra, dando origen a distintas idiosincrasias cada cien metros o en cada cuadra. La falta de oportunidades nos relegó a muchos de los adultos de nuestra población a la inoperancia y la incompetencia en materia de brindar una buena educación a nuestra prole, razón por la cual la situación actual está al límite del caos. No obstante, aún tenemos la posibilidad de despertar y adquirir conciencia de la dimensión del problema. Y lo que es en algo gratificante; de buscar y encontrar soluciones.

Es ahora justo el momento..... hagámoslo.

HISTORIA DE UN PROYECTO DE RECUPERACION Y PRESERVACION DE LA MEMORIA

Luz Bustos Gatica

Este relato comienza con un proyecto ofrecido por ECO a la Red de Organizaciones Sociales de "La Legua". Se eligen monitores, algunos de los cuales aún no teníamos conciencia de lo que pasó realmente. Durante este proceso, aprendimos a escuchar historias de vida y de muerte del vecino que jamás volveremos a ver; caminar por estas calles de La Legua.

Al escuchar a las madres solitarias sin su compañero o sin sus hijos nos dimos cuenta cuánto dolor se esconde en los rincones de mi población.

Cada paso de nuestro andar por estas calles es una nueva verdad de dolor, de carencias, de no tener a sus seres queridos, de niños que han crecido sin tener a su padre para poder guiarlos y eso los marcó y hoy el sólo hecho de ver a un uniformado les causa rechazo, al recordar el día que su padre salió a comprar zapatos y jamás volvió, o que entraron en su casa con fuerza y se lo llevaron.

Aún es tiempo de que los jóvenes de hoy sepan lo que realmente pasó. Ya que los que éramos jóvenes entonces, no se nos permitía salir a la calle por miedo a que te involucraras en el quehacer de grupos de resistencia.

Si algo podemos hacer hoy es recuperar la memoria para que nuestros hijos sí sepan conservar el estado de derecho intacto, para que jamás haya chilenos sin derecho a opinión, que por el sólo hecho de pensar diferente se les asesina o simplemente desaparezcan.

Que los jóvenes no le teman a un uniforme, sino que piensen que tenemos derechos y todos debemos respetarnos, sobre todo el derecho a la vida. Es una pena saber que, aún en democracia, hay jóvenes que no pueden trabajar tranquilos, pues en sus antecedentes aún aparecen como extremistas y sienten miedo de hablar de lo que pasó, de su participación en la actividad política en tiempo de dictadura.

Con el correr de los días, encontramos familiares que aún no recuperan el cuerpo de sus seres queridos. Me revelo y pienso que todo ser humano tiene derecho a una cristiana sepultura, pasan los meses de investigación y nos damos cuenta que es necesario una contusión, hemos entrado en la parte difícil. Los entrevistados rompen en llanto al poco hablar; se para la grabadora y un vaso de agua con azúcar endulza un poco la pena y ayuda a seguir con la verdad callada y

se dan cuenta que es bueno sacar el dolor hacia fuera y darle la oportunidad a las generaciones futuras de dar a conocer su pasado para mejorar el futuro.

Cada entrevista nos marcó profundamente en lo personal y sentimos que el estar parados al sol, en la feria de "La Legua", valió la pena, porque, a cambio, mucha gente supo que "La Legua" no duerme, "La Legua" está viva y vibra con cada uno de los hechos ocurridos desde septiembre del 73 al 2000, porque hoy no hay paz para los caídos.

Si miramos hacia atrás, vemos que muchos de los cabros de la población que hoy consumen, son producto de un pasado de traumas y soledades, carencias de apoyo de padre o madre ausente, de recuerdos amargos al ver alejarse su familia forzadamente.

Junto con agradecer a las familias que nos recibieron en sus casas y los que voluntariamente llegaron a la comunidad terapéutica de La Legua, agradezco a ECO la oportunidad, por segunda vez, de ser parte de un proyecto de reconstruir nuestra historia como Leguinos. Fue una experiencia que tocó profundamente nuestras vidas, al punto de quebrarte emocionalmente con tu entrevistado, pero pensando en que, de alguna forma, este proyecto ayudó a no olvidar y que jóvenes de 15 o más años escriban un poema o una historia sobre el tema, te deja en paz contigo mismo; pensando que la semilla está ahí y ya nada podrá borrar lo que pasó, y aún sigue vivo el recuerdo en la memoria de sus padres que los traspasaron a sus hijos y nietos, haciendo una cadena interminable de conservación de la memoria.

Lo más importante es mantener las organizaciones porque unidos somos más fuertes frente a los enemigos, inspirándonos constantemente en promover mediante la educación, el derecho a la libertad, a la igualdad y a la vida.

Luz Bustos, participa en las siguientes organizaciones: Junta de Vecinos N° 21, Comunidad Terapéutica de La Legua, Red de Organizaciones Sociales de La Legua y Club de Diabéticos Renacer.

TESTIMONIO

Gustavo Arias

Desde muy niños, hemos vivido en represión y marginación por ser de La Legua, y tuvimos que aprender a sobrevivir al hambre, la pobreza y a la indiferencia de los que más tenían, pero con mucho honor seguíamos adelante.

Teniendo 8 años, ya sabía ganarme unas monedas para ayudar en la casa. Me iba a la feria los domingos con mi carretón y hacía fletes a los vecinos, dándome las gracias y unas monedas.

Al colegio asistía todos los días, pero no era porque me gustara, era para tomarme el vaso de leche con cuáquer y las galletas de Caritas Chile. Luego, el almuerzo, siempre ayudaba a lavar los platos para así llegar con algo de lo que sobraba a la casa, para mis hermanos menores.

Fui creciendo y en el colegio se dieron cuenta de nuestra realidad, ayudándome y enseñándome a valorizarme como persona, siendo el vendedor del kiosco del colegio. La Profesora Jefa me hacía un sueldo para llevarlo a la casa, y así no dejara mis estudios, logrando ser uno de los 5 mejores del curso. Eso, me hizo muy alegre, pues el no tener una situación económica regular no era impedimento para hacer un poco más alegre mi existencia y sentirme digno.

Pero la realidad de los niños de nuestra población era diferente; no conocíamos el centro, mi mundo era el zanjón, Santa Rosa, Vasconia; donde había muchas parcelas, sacábamos frutas para llevar a la casa. Pasó el tiempo, se nos hacía más difícil seguir estudiando, nuestra familia era numerosa y todos ya exigíamos más a nuestros padres.

En el año 73, ya se notaba la represión de los industriales, había escasez de alimentos, se veía la necesidad de las cosas, los pobres éramos cada vez más pobres; en el colegio Cristo Rey nos regalaban leche y arroz para llevar a nuestra casa.

Cuando pasó el golpe de estado, nos encontrábamos en el colegio, eran como las 10 de la mañana cuando los profesores nos mandaron para nuestro hogar. Yo con mis hermanos teníamos que cruzar toda La Legua; los camiones pasaban llenos de milicos con sus rostros pintados y armados como si fuera una guerra, nos insultaban echándonos garabatos, andaban enfurecidos, no tenían conciencia de que éramos chilenos igual que ellos, se notaba un uso de poder. Las tanquetas y los helicópteros andaban por todos lados, intimidando y creando pánico, la gente corría, los niños lloraban, era todo como un acabo de mundo. Nos

daba la impresión que nos bombardeaban en cualquier momento, al que pillaban en la calle lo ponían boca al suelo y lo tenían allí toda la tarde; a otros se los llevaban, había una desesperación tan grande que a muchos hizo cometer errores que pagaron con sus propias vidas por pensar distinto: fue una impotencia tan grande ver el abuso que hicieron los militares con sus propios compatriotas, estaban en guerra chilenos contra chilenos. FUE UN VERDADERO CAMPO DE PRISIONEROS.

Pasaron los días y, a pesar que había toque de queda, seguían los enfrentamientos. Igual salíamos a jugar, siempre tratábamos de estar en los patios de los vecinos para escuchar los balazos. Un día, mi hermano menor salió a la calle a jugar y se le pasó la hora y no llegaba. Mi papá se preocupó y salió a buscarlo, pues el toque de queda era a las 6 de la tarde y él no llegaba y se sentían muchos balazos, logró encontrarlo y traérselo para la casa, pero con tan mala suerte que, al llegar a la puerta, empezaron de nuevo los balazos. En la esquina de Alvarez de Toledo con Toro Zambrano, frente al actual consultorio, había militares en el techo de la panadería "las tres puntas". De ese lugar disparaban a todo lo que se movía, sin consideración alguna. Mi padre, para proteger a mi hermano menor, recibió un balazo en el hombro, logró tirarlo adentro de la casa, él se arrastró y logró entrar, muy mal herido. Nosotros quedamos aterrorizados al ver como le salía la sangre, no sabíamos qué hacer; él se desangraba; mi mamá le dijo a mi hermana Miriam, de 15 años, que fuera a pedir ayuda a los vecinos por el patio, logrando conseguir alcohol y algodón para ponerle en la herida. Mi papá se estaba muriendo, pero era tan valiente que nos hizo calentar la sangre en un sartén y se la tomaba; eso lo hizo mantenerse toda la noche para no desangrarse, logrando mantenerlo despierto hasta el otro día.

Al otro día, mi hermano mayor, que trabajaba en el matadero, consiguió una camioneta y lo trasladó al Barros Luco, encontrándose con un Hospital lleno de gente de herida y muertos. Mi papá quedó en los pasillos, en una camilla, no había quien lo atendiera. Pasó todo el día, luego lo atendieron para detener la hemorragia; no le pudieron sacar la bala, porque estaba muy cerca del corazón, le dieron el alta. Mi hermano mayor se lo llevó para cuidarlo, nosotros nos quedamos en casa con mi madre para cuidar la casa, ya que los militares no tenían ningún sentimiento y derribaban puertas y arrasaban con todo. Aprovechándose de su poder, actuaban peor que animales, se les notaba una rabia que ahora pienso que andaban drogados. No respetaban ni edad ni la propiedad privada, varias veces nos allanaron, poniéndonos a todos en fila o contra la muralla: niños, mujeres y adultos. ELLOS ERAN LOS QUE MANDABAN.

Sentimos una impotencia tan grande cuando, estando en nuestra propia casa, que tanto nos había costado, con tanto esfuerzo, ellos arrasaron con todo, no sé que buscaban: armas, dinero, joyas..., pero nosotros éramos pobres, luchábamos por ganarnos el alimento diario no más. Siendo tan niños tuvimos que pasar esta experiencia tan cruel que nos dejó con trancas.

Historia de Organizaciones sociales de La Legua del período de la dictadura

1er lugar: **Historia del Comité Independiente Legua Emergencia**
Rafael Silva

2do lugar: **Historia del Centro Cultural y de Salud Andrés Jarlan**
Colectivo

Mención Honrosa: **Aquí, en mi Parroquia San Cayetano**
Blanca Saldías

HISTORIA DEL COMITÉ INDEPENDIENTE LEGUA – EMERGENCIA

Rafael Silva E.

Dedicado con mucho respeto a la memoria de mi amigo NIBALDO ARAYA.

... Bueno, después que nos persiguieron, después que nos torturaron, después que nos mataron, ahí recién despertamos y nos dimos cuenta que la pesadilla era real, que los discursos y charlas no nos servirían, que la palabra democracia era peligrosa, que hablar de lo que nos enseñaron nuestros padres podía significar la muerte, que tendríamos que decir adiós a los estudios, a nuestros trabajos y lo más terrible, decir adiós a nuestros hermanos, a nuestros padres, a nuestros amigos que estaban siendo perseguidos, torturados, desaparecidos y asesinados...

Así pasaron varios años y con Nivaldo Araya, mi amigo y compañero de trabajo, hablábamos mucho, arreglábamos el mundo todos los días en forma diferente y por ahí se fueron acercando a nosotros el Flaco Raúl, el Pablo, la Chabela, la Delia, el Negro Toly, el Pancho, el Angel, el Arturo y el Michel, algunas ollas comunes, algunos miguelitos, algunas marchas y las protestas con fogata, ondas, rallados, boleadores y el famoso alambre, el que nos daba muy buen resultado y, por qué no decirlo, nos producía felicidad, pues los costalazos de los perseguidores y la sonajera de fusiles en el suelo nos daba mucha risa. (El alambre lo cruzábamos en los árboles de nuestras esquinas, a la altura de los tobillos; esta arma nuestra tenía que tener dos cualidades: primero, ser muy firme y segundo, estar usado para que no se viera). Risa que reflejaba un desahogo a nuestros dolores, a nuestra frustración y que también nos daba ánimo para continuar con nuestras pequeñas acciones. Claro que, a veces, los perseguidores no llegaban a nuestra Legua y ahí quedábamos todos tristes, mujeres, hombres, niños, fogatas, ondas, boleadoras y por supuesto, el más triste era el alambre.

Así continuamos hasta que hubo atisbos de regresar a la democracia, esto por el año 1988 y como éramos un buen grupo de jóvenes Leguinos, decidimos “formalizar” nuestra organización, así que citamos al “Consejo de Ancianos” para una reunión. Este consejo lo elegimos nosotros y eran nuestros padres y vecinos, todos de Izquierda, y ellos fueron nuestro freno cuando intentamos acciones desesperadas o cuando necesitamos asesoramiento político y también, cuando se podía, con algunas monedas para la locomoción y con los sanguchitos para las reuniones. Quiero nombrarlos, pues se merecen un homenaje, ya que aparte de darnos la vida, nos inculcaron valores, mantuvieron viva La Legua y siempre estuvieron abiertos a todas nuestras inquietudes. Ellos son, y que me disculpen si

me olvido de alguno de ellos: Mario Palestro, María Concha, María Castillo, Marta Encina, Don. Emiliano, Sra. Norma, Héctor Villalón y Margarita Aros.

Algunos de estos viejos compañeros ya fallecieron, pero la clase, sus enseñanzas y la transparencia, quedaron grabadas en nosotros y en nuestros hijos.

Democráticamente se escogió la casa de María Castillo como sede para las reuniones. El primer punto fue contarles que seguiríamos rayando nuestra comuna (algo intransable) hasta terminada las, hasta entonces, posibles elecciones. El segundo punto fue pedirles la opinión sobre nuestra idea de reactivar la motivación para exigir elecciones democráticas, lo que fue bien recibido por ellos y no poner reparos. El tercer punto, y quizás el más “peliagudo”, fue elegir el nombre para la organización y esto debido a la diversidad de corrientes partidarias de los ahora socios. Después de los discursos, optamos por el nombre de “Comité Independiente Legua-Emergencia.

El cuarto punto fue la elección de la directiva, elección que fue bastante fluida, debido a que los viejos nos tiraron la pelota diciendo que los más jóvenes tenían que conformar la directiva, lo que nosotros aceptamos y que quedó conformada de la siguiente manera: Presidente: Rafael Silva; Secretaria: Isabel Manzo; Tesorero: Nibaldo Araya y los demás jóvenes fueron nombrados directores. Así continuamos hasta que optamos trabajar por las candidaturas de Roberto Celedón de la Izquierda Cristiana, y por María Elena Carrera candidata de última hora al Senado.

Para Presidente de la República, no tuvimos opción. Una vez decidido esto, pedimos reuniones con estos candidatos y les contamos quienes éramos y qué queríamos, les pedimos que nos contaran quienes eran ellos y qué querían. Llegamos a acuerdo y comenzó nuestro trabajo de campaña electoral en nuestra población.

A los candidatos les gustó nuestra forma de trabajo dura y sin costo, así que nos invitaron a trabajar en todo el distrito llegando, en algunos casos, a manejar la agenda de un candidato y con esto mejorar la convocatoria a los actos masivos, comprometiendo incluso nuestro viejo Mario Palestro de apoyar públicamente a nuestros candidatos en una concentración en La Legua, a la cual vinieron Celedón, la Dra. Carrera y don Mario Palestro. Hicimos coincidir este acto con la visita (marcha por todo Santiago) de la gente de la Comisión de Derechos Humanos. En ese acto reinauguramos la plaza de la calle Juegos Infantiles y la nombramos “Plaza Mario Palestro”, pues él la construyó en el año 1964. El acto fue muy emotivo, cuando Don Mario habló a toda La Legua-Emergencia, les contó cómo se la jugaba por nosotros y que era nuestro amigo.

Como anécdota de esta campaña electoral, se puede contar que, para nosotros, fue muy difícil conseguir un póster con la figura del compañero Salvador Allende para ponerla en los actos, pero en una ocasión se organizó una caravana

por todo nuestro distrito (San Joaquín, Macul, La Granja), caravana que era encabezada por la señora Hortensia Bussi. En La Legua se avisó que venía ella y cuando cruzamos nuestra población, aparecieron cientos de pósters y fotos del compañero Allende, lo que emocionó hasta las lágrimas a Doña Tencha.

Durante las noches, cuando salíamos a pintar, vivimos momentos peligrosos, debido a que la derecha andaba armada y eran protegidos por carabineros, así que teníamos mucho cuidado cuando les quitábamos las pinturas a la camioneta repartidora (sólo cerca de La Legua) para tener donde escondernos, pero también nos pasaron chascarros y perdimos hasta las brochas, pero eso no se contaba. Con el loco Nibaldo morimos piola, así como cuando él mismo escribió un número al revés debido a la prisa, pues toda esa noche nos persiguieron “los pacos”. Me dio mucha risa y le dije a mi compañero que se había puesto choro y había escrito en “coa” (G-H O, tarencua, en vez de G-40), el loco se enojó y, cuando me estaba retando, aparecieron los “pacos”. Alcanzamos a escondernos detrás de unos tambores y yo con mi risa, el loco retándome y los “pacos” que se estacionaron justo frente a los tambores. Comieron, se tomaron unos copetes y nosotros con las piernas acalambradas, con hambre, sed, la risa y los retos, menos mal que a los “pacos” no se les ocurrió echar “la corta”, pues lo más parecido a un baño eran los tambores. ¿Se imaginan haber llegado a nuestra sede con calambres, sed, hambre y todos meados?

Durante este par de años, nos dimos cuenta que muchas personas que antes se la jugaban tenían en ese momento miedo, y cuando formábamos grupos de conversaciones (alegatos) en las esquinas (tipo paseo Ahumada), estas personas cruzaban para el frente. Nosotros los comprendíamos, pues la represión fue muy fuerte en nuestro barrio. Pero teníamos claro que aislarnos no nos serviría de nada. También hubo gente de la cual nosotros pensábamos que no se moverían, pero nos equivocamos, se acercaron a nosotros y se la jugaron, cooperando con engrudo, pintura y saliendo con nosotros por las noches a pintar o participando en las actividades que programaba nuestro comité.

Después de las elecciones del año 1990, en que nuestros candidatos no ganaron, no sentimos pena, pues nuestro objetivo era más amplio que las dos candidaturas. Nuestro objetivo era despertar a la gente, que saliera a la calle a exigir libertad, que pudiera gritar que el “P.E.M” y el “P.O.H.J” eran denigrantes para los trabajadores, y que entendieran que nos estaban pisoteando y no hacíamos mucho esfuerzo por tratar de revertir la situación.

Poco tiempo después que el nuevo gobierno tomó posesión, comenzaron a aparecer las distintas corrientes políticas partidarias y esto llegó a nuestro Comité. Decidimos todos no seguir con él, para que de esta manera, los socios y dirigentes volvieran a sus Partidos Políticos, y los que no lo teníamos, nos dedicamos a formar Organizaciones Sociales, y con ello terminamos como amigos y sin pelear, hasta el día de hoy.

Esta es la historia de nuestro Comité, que tuvimos logros, los tuvimos; que armamos y desarmamos escenarios, lo hicimos; trabajamos con todas nuestras ganas, como lo seguimos haciendo ahora, en otro tipo de organizaciones, pero siempre exigiendo un poco de dignidad y demostrando que en La Legua somos capaces de levantarnos y defender nuestros derechos.

Quiero destacar a las mujeres de mi barrio, por su valentía de salir al frente y luchar sin parar. Y también agradecer a todos los “Leguinos” que nos abrieron sus puertas cuando la represión pisaba nuestros talones.

HISTORIA DEL CENTRO CULTURAL Y DE SALUD ANDRES JARLAN

Colectivo

Nos juntamos por primera vez en el año 1984 un grupo de mujeres, con el objeto de prestar ayuda de primeros auxilios a nuestros vecinos que caían heridos durante las protestas en tiempos de régimen militar. Durante los primeros meses de ese año, conseguimos la ayuda de una persona de la CRUZ ROJA que nos enseñó primeros auxilios.

Como lo aprendido en primeros auxilios era poco, buscamos ayuda en otras partes. Se nos ofreció un curso en la Vicaría de la Solidaridad, al alero de la iglesia, y estuvimos dispuestas a tomarlo por el tiempo que fuese necesario para prepararnos mejor. Este curso duró 2 años con clases de 3 horas por semana. Durante este curso aprendimos a tomar signos vitales, a inyectar y a hacer curaciones. Estos conocimientos nos sirvieron para prestar una mejor ayuda a nuestra comunidad.

Con el correr del tiempo, terminamos nuestro curso y las protestas casi habían acabado, así que decidimos cambiar nuestro plan de trabajo en la comunidad. En ese tiempo decidimos darle un nombre a nuestro Taller de Salud, fue así como pasó a llamarse TALLER DE SALUD EUGENIA MARTINEZ HERNANDEZ, en homenaje a la hija de una de nuestras socias que se encuentra detenida desaparecida, a la cual el taller celebra una misa recordatoria el día 24 de octubre de cada año.

Empezamos nuestro plan de trabajo con talleres de capacitación con distintas O.N.G. (Organizaciones No Gubernamentales) como el Centro de Investigación y Acción de Salud Popular (CIASPO).

Participamos en talleres de desarrollo personal con profesionales en la materia. Hicimos Talleres de:

- Autoestima
- Talleres de Sexualidad
- Autoexamen de Mamas
- Talleres de Nutrición
- Talleres de Programa de la Mujer.
- Participamos como organización del sector en la Coordinadora de Salud Metropolitana de los Colectivos de Salud. Trabajamos con la O.N.G. Arcilla en los Talleres de Salud de:
- Sexualidad
- Derechos de la Salud

- Violencia Intrafamiliar
- Yervas Medicinales
- Historia del Movimiento Obrero
- Historia del Movimiento Obrero en Chile
- Relajación

En el año 1993, cambiamos nuestro lugar de reunión debido a la remodelación de la capilla "Nuestra Señora de la Paz", ubicada dentro de nuestra población. Sin tener un lugar fijo donde reunirnos, nos organizamos y fuimos a conversar con el Director del Area de Salud Sur para conseguir un espacio como Taller de Salud en el ex Consultorio La Legua, el cual, después de muchas luchas, se entregó en comodato a "LA CALETA" y otras organizaciones incluyendo la nuestra, ubicándonos desde entonces en Av. Jorge Canning # 486.

En el año 1995 sacamos personería jurídica, por lo cual tuvimos que cambiarle el nombre a nuestra organización. No pudimos llamarle EUGENIA MARTINEZ, porque esta persona se encuentra desaparecida y no se puede dar personería jurídica con nombres de personas desaparecidas. Fue así como pasamos a llamarnos "CENTRO CULTURAL Y DE SALUD ANDRES JARLAN" en homenaje al sacerdote asesinado en la población La Victoria.

Comenzamos nuestro trabajo en conjunto con el consultorio Arturo Baeza Goñi, ayudándolos en las campañas a nivel nacional de:

- Vacunación Contra el Sarampión
- Vacunación al Adulto Mayor
- P.A.P.
- Autoexamen de Mamas
- Visitas a enfermos crónicos que abandonan tratamientos
- Visitas domiciliarias a postrados y adultos mayores abandonados acompañadas de asistentes sociales y enfermeras.

Con la enfermera del consultorio hicimos un taller para aprender a tomar exámenes de Glicemia.

Con la Doctora Ximena, que es pobladora del sector hicimos un Taller de Diabetes y Primeros Auxilios para socias nuevas que no tenían conocimientos de salud.

Como Organización de Salud, trabajamos con el programa Salud con la gente del Ministerio de Salud, con el apoyo de la Sra. Carmen Inojosa del Consultorio Arturo Baeza Goñi.

Trabajamos con Clubes de Ancianos, Adultos Mayores y Gimnasios en toma de presión arterial y glicemia, además de curaciones leves e inyecciones.

Con el consultorio hicimos talleres de:

- Autoestima
- Yervas Medicinales
- Sexualidad

Participamos en la Red de Organizaciones Sociales. En representación de nuestra organización participa una socia en la elaboración de la historia de la población La Legua que están organizando la Red de Organizaciones Sociales de La Legua y ECO (Educación y Comunicaciones).

Una socia de nuestro taller dictó un curso de Primeros Auxilios durante 4 meses para pobladoras de nuestro sector que se interesaran en el tema.

De nuestro taller, hay personas que con la capacitación que han recibido tienen una buena fuente laboral.

En estos momentos, estamos recibiendo un Curso de Capacitación de Voluntarias-Monitores en Salud del Adulto Mayor, dictado por el Equipo de Capacitación del Consultorio Arturo Baeza Goñi.

No todo ha sido trabajo en nuestra organización, porque gracias a nuestro esfuerzo, con cooperaciones de las socias durante todo el año, onces y rifas, cada año nos damos unas vacaciones durante una semana sin costo para las socias.

AQUÍ, EN MI PARROQUIA SAN CAYETANO

Blanca Saldías

"Aquí, en mi parroquia San Cayetano, pude conocer y amar verdaderamente a Dios, pero no a ese pálido y altanero que vive en las Catedrales. Conocí al Dios que se hizo hombre para luchar junto a su pueblo y pude por fin comprender que Jesús también es un revolucionario".

Tenía 14 años cuando llegué a la Parroquia San Cayetano y fui, para ser bien honesta, porque mi madre quería que como toda niña "bien", recibiese el sacramento de la confirmación.

Dentro de las primeras semanas para una persona que jamás había estado muy ligada a la Iglesia, podía parecer todo normal, seguramente así debían manejarse las cosas de la fe. El párroco, un sacerdote llamado Guido Peters, era lo primero en atraer la atención, seguramente, al principio, por ser extranjero y su particular acento, pero con el tiempo, al frecuentarlo, se conocía al hombre, al verdadero hombre que habitaba en el sacerdote gringo, porque atraídos y confiados en su carismática personalidad y en su palabra sincera y simple, se agruparon en torno a la parroquia en los momentos más duros de la dictadura gente de todas las tendencias políticas en sus salas, en el salón parroquial, en la puerta e incluso en las prédicas de la misa no se podía perder la oportunidad de abrirle los ojos a quienes aún no querían ver, de promover la toma de conciencia y compromiso, eran ciertamente días en que la apatía y el desinterés resultaban lujos que, a la larga, se pagan caros.

Recuerdo con nostalgia y agradecimiento mis clases de confirmación, y a nuestros "tíos", a quienes en realidad no llamábamos así. Tuvimos un trato de amigos, la diferencia es que ellos llegaron antes y asumieron el compromiso que algún día nosotros también tomaríamos; cada uno de los que allí estábamos, más temprano o más tarde, terminaríamos asumiendo un determinado color político (generalmente era la unión de dos). Si bien todos veníamos con una base valórica de nuestras casas, en realidad tal vez no todos pero sí la mayoría, pero las reuniones de confirmación de los sábados, nos aterrizaban a Dios y los valores en lo que se vivía aquí en nuestra sociedad. Nos decían que teníamos que saber reconocer a Cristo en los torturados, en los presos políticos; que el rostro de María era el de cada madre que buscaba a su hijo desaparecido, teníamos que hacer nuestro el sufrimiento de nuestros hermanos, cada análisis de la palabra está cargado de mensajes que nos indicaban hacia donde deberíamos encaminar nuestra vida ahora y de aquí para siempre.

Producto de este mismo compromiso social es que se aseguraron de sus organizaciones, dentro de esta gran institución madre en las cuales no sólo participaban cristianos. En éste período de la historia de San Cayetano, como nunca trabajaron unidos cristianos y otros, como por ejemplo, en los talleres de Derechos Humanos; en ellos se vivía la diversidad, era una sola organización que prestaba ayuda a los pobladores y jóvenes principalmente frente a cualquier problema judicial de índole político, pero no era algo improvisado ya que, pese a la escasez de recursos, se contaba incluso con un abogado, UN ABOGADO (no de esos otros) lleno del verdadero sentido de la justicia social.

También, al alero del padre Guido, se organizó el "comprando juntos", esa suerte de supermercado de los pobres donde podíamos comprar mercadería a precios verdaderamente buenos, en momentos en los cuales la crisis no sólo era social, sino también económica. Ayudó a mitigar el hambre de muchos pobladores, la gente, aún aquellos que temían ser vistos en la parroquia por ser tachados de "Comunistas", se acercaban felices y agradecidos de lo logrado por éste grupo de personas encabezados por este singular "CURA ROJO".

Recuerdo, además, con una mezcla de vergüenza por lo despistada que era y gratitud por el garabato siempre certero que no llegaba de parte de uno de mis "tíos amigos", cuando ese año estaban inscribiendo para los talleres de formación de la Vicaría y a los cuales fuimos invitados a participar con un grupo especialmente generoso por tratarse de La Legua. Esa vez cada uno había elegido el taller que prefería y yo elegí teatro. De repente, cierto barbóncito empieza a ver la lista y la elección de cada uno, fue seguramente cuando vio mi elección que me miró fijamente y me dijo: "vamos para afuera que tenemos que hablar". Algo me decía que no iba a ser una conversación simpática y así fue, en realidad, no fue ni siquiera una conversación y las palabras a lo mejor no son exactas, pero su monólogo más o menos era así: "mira guatona, tú soy mi amiga y mi compañera y me conocís bien, tú creís que yo te metí en los cupos de los talleres para que anduvieras hueviando en teatro, con la falta de cabros que tengan conocimientos de primeros auxilios.... ¿Necesitas que te lo explique?". En realidad, tenía razón. En la Parroquia existían grupos de salud que además trabajaban en las Capillas; ellos atendían heridos de las protestas. En más de alguna ocasión les tocó sacar balines hasta del poto y a veces no daban abasto. Cuando las protestas se transformaban en campos de batalla, los grupos de salud de la parroquia no sólo atendían heridos, sino también desmayados, estaban en todo momento dispuestos, incluso cuando había que a enterrar algún compañero, para ir en ayuda de aquellos que se desmayaban por el dolor y las lacrimógenas, verdaderamente no eran muchas manos, eran pocas, pocas manos, ¡pero puta que eran manos buenas!.

De esta gran organización madre nacieron también grupos de drogadicción, la verdad sólo eran grupos de jóvenes que se juntaban a conversar respecto de las consecuencias de la droga y que de repente éramos apoyados por CIASPO, "Centro de Información y Acción en Salud Popular Padre André Jarlan", con charlas de capacitación, de esto resultaban campañas preventivas en la Feria

principalmente. Años más tarde, el Chico Beto de la Caleta vino a invitarnos a participar de su programa. A partir de esta iniciativa, se pudo comenzar el trabajo en ese entonces con inhaladores de neoprén y conseguimos además el local del antiguo consultorio, local que hasta el día de hoy se mantiene bajo la administración de la Caleta y que hoy ocupa el Jardín Infantil Ardi.

También existieron ollas comunes en nuestra parroquia, ahí no podemos dejar de mencionar el esfuerzo, la dedicación y el amor que mujeres como la Nina, con tantos hijos a cuesta, con tantos problemas y carencia de un compañero en casa, inclusive se organizaron para dar de comer a los que tenían menos que ellas, por que sí bien a simple vista podía parecer que ellas eran tan míseramente pobres como nosotros, sólo era pobreza material: sus necesidades espirituales y su sentido de justicia social, alcanzaba para todos.

Durante los años de la dictadura, se lograron organizar en torno a la parroquia numerosas y productivas comunidades de adultos, no sólo en el sentido de sí mismos, sino también hacia la población. Creo que fue maravilloso y enriquecedor el hecho de que nuestro cura abriera las puertas de la parroquia a cualquiera y compartiera los mismos ideales sociales, esto permitió que los jóvenes se capacitaran, políticamente hablando, que asumieran una posición clara y activa respecto al momento histórico que se estaba viviendo, tengo la idea de que no fue asistencialismo, se construyeron grandes cosas a nivel de organización, se acogió a periodistas y medios de comunicación extranjeros que venían y hacían reportajes de la lucha de los jóvenes, de la organización, de la posición clara y definida de los cristianos en La Legua, de la represión. Estos reportajes hacían posible dar a conocer la verdad de lo que estaba sucediendo en Chile y cómo la gente se unió para resistir.

Habló en este relato de la parroquia porque lo que viví por dentro durante varios años, pero creo que además es bueno destacar las diversas actividades desarrolladas por la casa de la cultura durante aquellos años. Según mi modo de ver, fueron estas dos organizaciones las que dieron, cada una desde su área, la lucha más fuerte y comprometida en La Legua.

El padre Guido y la gente de la parroquia tenían una contraseña para cuando la "Repre" (como le decía el Guido) atacaba de nuevo. Cuando esto sucedió, sonaban varias veces las campanas de la Parroquia para que acudieran pobladores a defenderla, no podemos olvidar que la Parroquia fue atacada muchas veces, que al Guido su compromiso le significó en varias ocasiones ser secuestrado y torturado y no sólo a él, a tantos otros, pero quiero esta última parte simbolizar en él la lucha incansable de la Parroquia, el recuerdo de su furgón celeste transportando mercadería, heridos, enfermos, a sus palabras pocas, pero eficaces; a la confianza y la fe que tuvo en nosotros, y a esa semillita que plantó en el corazón de este grupo de "niñitos bien" y que hasta el día de hoy nos hacen creer en una sociedad más justa.

¡Gracias ex Padre Guido!

Cuentos

- 1er lugar: **La antesala**
Alvaro Ricoe
- 2do lugar: **La piedra**
Julio A. Inti Ayala
- 3er lugar: **La moneda de cien pesos II parte.**
Jaime Alvarez (Coño)

LA ANTESALA

Alvaro Ricoe

-¿Falta mucho para el juicio?

Al levantar la vista pude ver que la pregunta me la hacia un hombre cincuentón de tez morena, vestido con una túnica gris verdosa que acercándose a paso calmo y mirándome fijamente a los ojos se sentaba a mi diestra.

- No sé le respondí- se comenta que dentro de un par de horas o días, quién sabe!

- Bueno...habrá que armarse de paciencia entonces...Parece que tendremos para rato.

Su tono era de resignación y su semblante sereno. Cruzó los brazos y dejó caer la barbilla sobre el pecho. Sin duda absorto en meditaciones y escarceos relativos a lo que pronto le tocaría experimentar, al igual que yo, y también todos los que estábamos sentados en estas interminables hileras, esperando nuestro turno.

Había cinco filas yuxtapuestas. A unos treinta metros de mi posición, un enorme portón blanco con vivos celestes por doquier. A mi izquierda, en cambio, perdía la certeza del punto donde se dejaban divisar los seres tangibles, para convertirse en difusas manchas de una tenue policromía.

Todos ahí vestíamos con una túnica monocolor en que predominaba una pigmentación suave, aunque de distinto color unas de otras, y al parecer, la tonalidad dominante algo tenía que ver con nuestro cometido allá en el otro lado, en el mundo de afuera ... de donde veníamos.

- Como se habrá dado cuenta, acabo de llegar- me interpeló de improviso así que no sé nada de cómo son las cosas acá. ¿Por qué no me cuenta un poco?.

- No es mucho lo que puedo ayudarle, llevo aquí sentado casi tres horas y no he observado nada que Ud. no haya visto en este par de minutos...los veinte muchachos que están en aquella fila, llegaron junto conmigo, aquellas señoritas hace una hora, otros que caminaron más al fondo estaban aquí de antes que yo llegara, pero les dijeron que en otra sección atenderían su caso, y partieron con sus parientes que también estaban diseminados por este sector, por eso es que quedaron espacios vacíos que han sido llenados con los que a cada minuto entran.

Terminé de decir esto cuando mi interlocutor palideció y una expresión de horror se apoderó de su rostro. No pude evitar sorprenderme con su repentino cambio facial así que le pregunté.

- Qué le sucede! ¿Dije algo malo?

- No, no...es que aquél hombre... él que está sentado en la tercera fila en frente nuestro.... A él lo conozco...sí, sí es el mismo.

Busqué entre la caterva, y pude divisar a quien él me señalaba. Yo lo conocía también, era el Chará, bueno, con ese apodo se le conocía en la población, su nombre real nunca lo supe.

Pero no veía la relación con el pavor que parecía tenerle mi eventual compañero, ya que, si bien es cierto, el Chará, fue en sus tiempos de malacatoso uno de los más mentados guapos de La Legua, en lo último fue un inocuo borrachín de esquina.

Por eso me pareció desmesurado el arrebató, que por mucho que fuera la deuda o mala jugada que él le hubiese hecho, no podía ser tan grande que no hubiera alivio a estas alturas y en estas circunstancias; en una sincera petición de perdón y un cálido apretón de manos, cosa muy simple se me antojaba.

- ¿Por qué esa impresión?- inquirí de todas maneras

- ¿Cuándo llegó él aquí?- me preguntó sin contestar

- Somos contemporáneos, llegamos con unos segundos de desfase, lo que pasa es que fuimos vecinos en la misma población y a raíz del mismo evento es que vinimos acá. Pero no sólo él y yo, sino que muchos de los que estamos aquí. Provenimos del mismo lugar y de la misma época.... Pero dígame ¿cómo es que recuerda al Chará en particular?.

Le costó contestarme, hasta que luego de un breve lapso, al tiempo que con una débil expresión, dejaba escapar en un suspiro, la confesión que lo atormentaba.

- ¡A ese hombre yo lo envié para acá... sí, sí.... Yo lo maté!.

Tan abrupta revelación hizo que el silencio se anidara en nuestro entorno.

No quise escudriñar en detalles, pues comprendí que era un hecho que le causaba hondo pesar. Si él tenía intención de desahogarse conmigo, lo haría prescindiendo de mi petición. No obstante eso, transcurridos unos segundos, reinició el diálogo con la clara intención de cambiar el tema. Así que el desfile de lo obvio tuvo su inicio cuando me preguntó mi nombre, la retahíla de datos

personales que componen la monotonía de una presentación. Por mi parte, accedí al intercambio de preguntas para luego ahondar en coloquios más progresivos.

Estuvimos conversando por largos minutos ¿o debo decir años?. Es que aquí en la antesala del juicio final, el tiempo transcurre mucho más lento que en el mundo de los vivos. De lo contrario, la sala de espera sería tormentosa. Así, a razón de 10 años terrestres por una hora celestial, el tiempo adquiere otra dimensión estando acá.

Todos seremos juzgados dentro de poco. Muchos esperaban que fuera hace unos minutos, cuando la tierra cruzara la mística barrera del cambio de milenio. Recuerdo que mucho hablaban de eso los viejos de entonces; que el dos mil, que el fin del mundo, que el juicio final.... ¡Nada ocurrió!. Pero en fin... sólo cabe esperar.

Mientras tanto, con Emilio, que es el nombre de mi contertulio, hicimos amistad conociéndonos mutuamente.

- ¿Cómo fue que mató al Chará?- le pregunté por fin y tan de improviso que se sorprendió.

- Fue para el tiempo del pronunciamiento militar- me respondió fríamente y ya dispuesto a contar sin tapujos.

- Ud. también es de La Legua?- pregunté para suavizar- No recuerdo su cara! Bueno....claro, no debió ser la misma por esos años ; uno viene aquí con el aspecto que tenía al morir, y sí Ud. llegó más o menos hace una hora, para el año 73, debió tener unos....

No me dejó terminar la frase, pues al parecer sin poner atención a mis palabras, comenzó a relatar un hecho acaecido en septiembre del año aludido.

- Estábamos acuartelados, no recuerdo cuántos días antes, 3 o 4 quizás, yo tenía 18 años, era joven como todos mis compañeros. Por esos días, era común acuartelarse sin más explicaciones, aunque esta vez se había tenido especial ahínco en muchas cosas que en lo cotidiano no se encarecía tanto a soldados que en condición de conscriptos debían guardar.

Fue ese día, el 11 de septiembre a las 8° de la mañana, se nos dio la alerta roja. Debíamos prepararnos para un enfrentamiento. A qué hora y contra quienes, no lo sabía. Más recuerdo que mis compañeros alguna idea tenían, ya que de soslayo pude escuchar palabras sueltas, algo así como, "Esto lo hacemos por Chile". "Adelante, será por la patria" y otras alocuciones similares.

No podíamos hacer muchas preguntas; además, era mi deber!...¡nuestro deber!.

- ¿De cuándo que tenían planeado el golpe?- pregunté interesado en su relato.

- ¡Pronunciamiento! Eso es lo que fue, me respondió con un enérgico vozarrón.

Debí comprender que el hecho, visto desde una posición antagónica, adquiriría en su relato una distinta nomenclatura, por lo que no quise entreverarme en una discusión conceptual, así que opté por la tolerancia y asimilé sus palabras en términos genéricos. Después de todo, estábamos hablando de lo mismo.

- Bueno, ¿desde cuándo?

- No teníamos acceso a esa información, sólo obedecimos órdenes.

- Cuáles fueron esas órdenes?

- Tuvimos que sitiar los lugares más prominentes en rebelión, estos eran el Centro de Santiago y algunas poblaciones periféricas.

- ¿ La Legua por ejemplo?

- La Legua, La Victoria, La Bandera y otras -. A mí me correspondió La Legua, nuestras órdenes eran precisas. Desbaratar todo tipo de levantamiento armado, reprimir la delincuencia y detener todo aquél que tuviera vínculos con las ideologías del gobierno, en especial los comunistas, a quienes debíamos trasladarlos a puntos determinados, tales como el Estadio Nacional e improvisados cuarteles donde se les interrogaba.

- ¿Interrogaba?...¿acerca de qué?

- Debo suponer que cosas de interés para las altas esferas del ejército. Los cuarteles bajo supervisión de personalidades castrenses.

- ¿Y todos respondían?,

- No!.... Después supimos que hubo mucha apatía de parte de varios detenidos, así que se tuvo que tomar medidas más enérgicas.

- ¿Qué medidas?

- Las que se toman en situaciones como esa, dentro de un estado de sitio.... A esas alturas, era una guerra civil... y estamos preparados para la guerra... ¡era nuestro deber!... ¡cumplimos!... ¡cumplí con mi parte!.

La forma de decir "Nuestro deber" o "Nuestras órdenes", tenían en él ese aire victorioso con que se justifican las acciones más horrendas cobijadas por la delegación en responsabilidades ajenas.

Pese a que intenté escucharlo con pasividad, no pude evitar sobrecogerme. Por su indiferencia respecto de lo que ocurría en los cuarteles donde se llevaba a tanta gente. Me resultaba hasta repugnante lo despectivo de su acento. Yo, mucho mejor que él, sabía que no eran interrogatorios comunes. Esos cuarteles eran centros de torturas.

Yo pasé por eso. Tanto y tan reiteradas veces que mis últimos recuerdos en vida están plagados de esas secuelas.

- El Chará, como dice Ud., no sé si era o no comunista, pero me buscó y me buscó hasta que me encontró.... Yo le di varias oportunidades para que se fuera a su casa, le expliqué que no eran horas de estar en la calle, que ya era casi la hora del toque de queda.... Pero una y otra vez volvía a buscar rosca.... Estaba ebrio, es cierto, pero yo había tenido un día muy pesado y era un fastidio tener que soportarlo, hasta que me dijo una sarta de garabatos para rematar, subiéndose la polera y mostrándome la guata con incontables cicatrices, a la vez que me gritó grotescamente: "Yo soy choro, me paro a tajos con cualquiera". Fue lo último que alcanzó a decir, porque con la culata de mi arma le asesté tal cantidad de golpes que no volvió a recobrar el sentido... lo subieron al carro para trasladarlo al Estadio junto con los otros.... Después me dijeron que nunca más se puso en pie.

- Así que Ud. lo mató... ¿Pero sí era su deber, por qué siente remordimiento?.

- Son muchas las cosas que hice en esos años, dejándome llevar por arrebatos emocionales.... Pero, ya al entrar en edad madura, uno va recapitulando las cosas y a veces pienso que pude haber sido menos severo, sin haber dejado de lado mi deber. Las cosas seguirían tal como están y esos hechos no me oprimirían tanto la conciencia.

Luego de un minuto silencioso, levanté la vista y la fijé en sus ojos. Tan sereno como pude, le pedí que me escuchara. Ahora yo sería el relator.

- No le he contado como es que llegué aquí. Fue alrededor del 20 de septiembre, lo recuerdo por la proximidad de las fiestas patrias, que ese año no se realizaron. Junto con mi familia nos quedamos con las ganas de asistir a las ramadas, así que optamos por hacer algo en casa. Tomé mi camioneta y junto con José Luis, mi sobrino, salimos a tratar de hacerme de los víveres necesarios. Aunque poseía tarjeta propia GAP, costaba mucho conseguirlos. Escaseaba todo y las colas eran tan largas que para volver a una hora prudente, debíamos turnarnos en distintas filas.

El orden lo resguardaban a cada lado del supermercado dos soldados jóvenes que tenían apoyada la metralleta sobre la cadera.... De súbito, las mujeres que estaban más atrás comenzaron a gritar, a la vez que corrían en todas las direcciones; uno que chocó conmigo en el alboroto fue don Segundo, un amigo de mi padre, quien me contó que El Conejo le había quitado la metralleta a un milico. Su rostro denotaba preocupación, tanta que me exhortó a abandonar el lugar, me dijo: "vamos luego mijito que va quedar la cagá" y partió, yo pensé quedarme un rato más, cuando luego vi que El Conejo, cual Robin Hood moderno, comenzaba a descerrajar las cortinas de la bodega, con la ayuda de otros secuaces y la propia gente, para repartir todo lo que había entre los presentes.

Entre tanto, otros intentaron organizar la entrega, pero se les escapó de las manos. La turba arrasó con cuanto había y se hizo de todo lo que pudo, entre ellos yo, que llene con comestibles la cabina y José Luis hizo lo propio con los asientos traseros. Nos demoramos.... La noticia corrió rápido y pronto las calles estaban infestadas de pacos y milicos ávidos de castigo... no fue necesario preguntarme de donde venía, mi cargamento me delataba. Tanto mi sobrino como yo fuimos llevados a una casona de la calle Conferencia en calidad de detenidos, arguyendo que los retenes estaban atiborrados. Ahí nos separaron.... No volví a ver a mi sobrino después de eso.

Las preguntas empezaron luego de tenerme medio día sentado solo en una pieza. Al cabo de ese tiempo ingresaron 3 sujetos vestidos de terno, quienes me preguntaron varias cosas, muchas de ellas de perogrullo, hasta que se toparon con mi militancia.... El reconocerme partidario del comunismo cambió la causticidad de las preguntas.... Querían todo lo que yo supiera respecto del atentado que por esos días, en las afueras de La Legua, sufrió un micro de pacos a manos de supuestos extremistas de izquierda. Les dije lo que sólo había oído, algo referente al hecho, pero mayores detalles no les podía dar. No me creyeron... insistieron en avasallarme con un ciclo de preguntas que habré escuchado más de 20 veces a medida que el tono de las voces se iba agravando y sus decibeles in crescendo.

Como realmente no sabía más, no consiguieron más de mí.... Fue todo por ese día.

Al día siguiente los tres tipos ingresaron acompañados de 2 encapuchados, quienes me amarraron a una silla muy incómoda, pero al parecer, fabricada para esos fines. Uno de ellos me dijo: "yo soy el torturador bueno... te haré unas preguntas, si contestas lo que quiero escuchar, prometo no presentarte al torturador malo".

La primera ronda de preguntas fue simple, de fondo se escuchaba el concierto de Aranjuez, la paz que en una situación normal hubiere trasuntado esa melodía se contraponía diametralmente a los hechos que de ahí en adelante me acaecieron.

Me vendaron los ojos, escuchaba chasquidos metálicos como cuchillos o elementos contundentes, luego de un lapso de silencio que me pareció macabro, por no poder ver lo que sucedía.... Aunque lo recuerdo bien, me resulta indescriptible el súbito dolor que se apoderó de mí.... Me había enterrado entre las uñas de ambas manos unas astillas de madera a las que les ejercía presión a la vez que las mismas preguntas latigueaban mi humanidad que, con impotencia, insistía en que no conocía a ningún cabecilla, ni sabía de reuniones ni puntos de centro, que si era partidario del régimen socialista de Allende, era más por la cercanía ideológica con el Comunismo, del cual yo era principalmente simpatizante, ya que mi militancia era sólo nominal.... En fin... traté... traté de explicarles, pero todo fue en vano.

El bueno se despidió, no sin antes abofetearme, tirarme el pelo, escupirme y patearme la entrepierna.... No terminaba de recuperarme de las punzadas abdominales cuando los meniscos de mi rodilla izquierda fueron literalmente destrozados por un elemento que de punta cayó con fuerza. Se me antojó un destornillador o un punzón. Lo real es que la oscuridad en que estaba sumido se tornó blanca por un instante, como una tormenta eléctrica. El dolor irrumpió y mis propios gritos me ensordecían. "Hola, yo soy el malo de esta película escuché que me susurraban al oído".

Así, por más de 5 horas, las preguntas sin respuesta desataron cada vez más terribles castigos. Pasé 2 o 3 días de experiencias horribles, atado a la silla donde intermitentemente y sin aviso, durante el día venía el torturador y me apretaba con un alicate las articulaciones de cada uno de los dedos... también metió mi cabeza en una bolsa plástica hasta que la desesperación por el ahogo hizo presa de mí. Al quitarme la bolsa pude respirar, lo que aproveché para meter en mi boca un montón de alfileres y taparme la nariz con un paño empapado en una sustancia pestilente. Mi rodilla era atormentada con un martillo, a ella le siguieron los dedos de pies y manos.

Otros intentos de ahogo fueron con una correa sobre mi cuello. Luego, fui desnudado, manguereado y puesto con la correa sobre el cuello encima de una plataforma de resortes.... Entre mí, pensaba: "A qué hora termina este suplicio". No terminé de hilar esto cuando sentí que mi cuerpo se estremecía por los voltios que entraban y salían.... Fue espantoso.

Eso terminó por desvanecerme... cuando volví en mí, estaba en un calabozo junto a otros detenidos. Todos habíamos sido torturados y recuerdo que algunos estaban en condiciones deplorables, con miembros dislocados, ojos cerrados de hinchazón, tajos en la cabeza.... En fin, un cuadro dantesco... había 4 de La Legua. Las otras personas, una veintena, provenían de diversos sectores... había inclusive extranjeros. Fue uno de ellos, un brasileño, quien en un esforzado portuñol me preguntó que donde queda Pisagua, le expliqué que muy al norte del país, a lo que me dijo que hacia allá nos llevarían, según había escuchado.

Esto parecía tener sentido cuando al día siguiente nos embarcaron.... Nos preguntábamos a qué nos llevaban y que calamidades más nos tocaría vivir.

No tuvimos que esperar mucho para saberlo. En medio del viaje se detuvo el navío y nos sacaron a cubierta.... Guardias armados nos formaron en la proa. Luego, ante nosotros se puso un oficial que asumo sería el comandante; en un grotesco humor negro, habló así " AQUÍ HUBO UN MALENTENDIDO DE ORDEN SEMÁNTICO; USTEDES NO VAN A PISAGUA... NO, NO... DONDE VAN ES A PISAR AGUA... je, je. Je". Finalizó su sarcástico anuncio y nos ataron de pies y manos y uno a uno fuimos arrojados al mar... a medida que esto ocurría, el tipo no dejaba de burlarse y vociferar improperios a quien iba siendo arrojado... estoicamente, cada uno de nosotros enfrentó la muerte en silencio y con el ceño fruncido, en parte por la impotencia o porque esos últimos instantes fueron de una ascética introspección....

Podía escuchar la metálica voz del comandante, quien comenzó a gritar que nuestras familias nunca sabrían lo que pasó con nosotros y que eso sería lo mejor. Creo que iba a decir algo más cuando llegó mi turno, por lo que no logré escucharlo.... Rengueando, fui llevado al borde y empujado.... La desesperante angustia de tener mis manos liadas y los pulmones llenándoseme de agua constituyen mis últimos recuerdos de la vida. Luego ingresé aquí, donde me encontré con mis compañeros de celda y otros más.... A mi sobrino no lo he visto, por lo que sé no corrió la misma suerte, tal vez la Vicaría lo alcanzó a rescatar de las garras del régimen militar... y yo... debo estar figurando en la lista de detenidos desaparecidos.

Sumamente compungido, finalicé mi exposición.

Emilio me había estado escuchando sin esbozar palabra. Al ver que había terminado, agregó.

- Después de pasar por todo eso, comprendo que sienta rencor.
- No, no guardo rencor... ya no.
- Pero, ¿por qué? ¿sería lógico guardarlo!
- Es que tanto tiempo para pensar me ha vuelto conciliador.
- Yo recuerdo tantas atrocidades que cometí y no me cabe en la cabeza que alguien pueda perdonarme por ellas.... Al igual que vi otras tantas.
- ¿Que más vio?
- Ahí mismo en La Legua, vi como al ser atado a dos jeep que partiendo en sentido contrario, un hombre fue descuartizado vivo.... Muchos otros fueron fusilados a sangre fría, sólo por andar en la calle sin documentos, en toque de

queda.... Entramos irrumpiendo en una casa que nos habían señalado como posible cuartel de extremistas y matamos a 5 de sus ocupantes, sin hacer preguntas... ¡eran nuestras órdenes!.

... Yo mismo le di en el pecho a la mujer que me gritaba: "Asesino".... Podría seguir, pero no tiene sentido mi caso, ya esos recuerdos se me hicieron imposibles de sobrellevar con el tiempo.... Ya retirado, cada noche volvían a atormentarme y un día decidí terminar con ese martirio y descansar de esos fantasmas.... Y aquí estoy.... Espero que esto último sea tomado en cuenta a mi favor.

- ¡No sea tan pretencioso!
- Pero si yo sólo fui un instrumento de mis superiores.
- Cuando le pregunten, diga que sólo obedecía órdenes.

Algo iba a responderme cuando lentamente el portón comenzó a abrirse y todos fijamos la mirada hacia ese sector. Tras la puerta, se divisaba un senil personaje con una frondosa barba cana y larga túnica blanca. Su ademán invitaba a pasar, por lo que miré a Emilio y comenté.

- ¡Vamos! Ya están llamando.

Fin

LA PIEDRA

Julio Alberto Ayala M.
(Inti)

*“En la mitad del día
oscureció”*

El Inca

En aquel lugar, en aquella esquina, en esa calle, ..había permanecido...toda una historia, existía desde el tiempo, en muchos tiempos, en aquel lugar, su población... La Legua.

Quieta e inmóvil, en silencio, sentía y no sentía, pensaba a veces pensaba... había recibido emociones, había sido arrojada con sentimientos: de ira, de triunfo, de odio y amor, algunas veces de alegría, pero ella siempre impenetrable.

Aquella mañana, sintió algo extraño desde su permanente lugar, por pringar ves algo diferente sentía dentro de sí, se había acostumbrado a aquel lugar, pero algo la inquietaba.

El día había sido para ella extraño; la gente en su entorno caminaba con rostros diferentes al de otros días.

• La noche anterior

Llegó la noche, aquella noche oscura, ruidos, voces agitadas de hombres y mujeres que caminaban rápidos e indecisos, Ella los vio, desde su lugar, sintió el ruido de armas ¿algo pasaba?

Desde su sitio escuchó un diálogo:

- ¡¡Te dije estos cuicos nos iban a cagar...!!
- ¿Cuántas armas tenemos...?
- ¡Tiremos con todo...!
- En la fabrica tenemos para rato,
- Compañeros, el Chicho no se va a quebrar,
- Mañana, a las nueve, que vengan los compañeros, vendrán más desde afuera.

Se retiraron, volvió a quedar sola, quieta, inmóvil. Nuevamente escuchó pasos y otras voces:

- Estos comunistas van a cagar...
- Pero son sólo rumores...
- No... esto tenía que acabarse... Gracias a Dios.

Siguieron caminando...

La noche la envolvió en su espacio, volvió en ella ese temor naciente.

• **La mañana del 11 de septiembre de 1973**

Amanecía en La Legua, un frío fuera de lo normal se sintió en su entorno, silencio... a la distancia, un canto trasnochado: “ *venceremos, venceremos... mil cadenas habrá que romper, venceremos...*” lo silenció un ruido desde el cielo.

Ella quieta e inmóvil... la calle desierta, el lugar se llenaba de temor, vio niños regresando muy temprano de la escuela con sus madres, como en una fuga incierta, improvisando una huida a sus hogares. A su vez, vehículos extraños dando ordenes a los habitantes del lugar,.. su lugar.

A lo lejos, una nube oscura cubría la ciudad, explosiones lejanas, las radios trasmitían noticias, se escuchaba al hombre de los sueños de todos, hablaba por ellos: “*podrán avasallar, pero no se detienen los procesos sociales, ni con el crimen, ni con la fuerza, la historia es nuestra y la hacen los pueblos.*”, la radio momentáneamente calló, lagrimas se asomaban desde las ventanas de su calle, la radio reapareció con la voz del hombre de los sueños: “*sigan ustedes sabiendo que muchos más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas...*”, la radio calló nuevamente, algo sucedía, pensó ella, el espacio se agitaba, en cada momento: “*tengo la certeza de que por lo menos será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición...*”

Desde su calle, su lugar, ella quieta e inmóvil, observaba...

Ese día, un hombre desconocido comenzó a disparar. Era el comienzo, otros hombres se unieron a él, eran los hombres de la noche anterior, otros se iban sumando, con rostros decididos, con sus armas fundidas a sus cuerpos.

La Legua se levantaba... resistía. Los sueños comenzaban a unirse ahora, entre ordenes, armas y un pueblo que aún desconocía el por qué. La calle quedó desierta de repente.

Un ruido que hacia temblar la tierra se acercó a ella en su lugar. Aquel vehículo con hombres de verde, con rostros pétreos, con ojos de mirada oscura, con una orden fija, llegaron de repente, con mucho ruido. La calle se llena de

explosiones, de olor a pólvora, a sangre, algo para ella nuevo y desconocido, el miedo iba creciendo en ella...

Aquella mañana, era el comienzo del final o un final sin comienzo... lo que venía iba mas allá de un sueño.

- **Otro día**

Los hombres de verde destruían cuerpos, quizás sus propios cuerpos. Ella los vio entrar en la casa del canto trasnochado, los ruidos de armas callaron el canto victorioso; de repente, fue un canto de muerte. Ella quieta, inmóvil, escuchaba mil gritos en el silencio, en su calle, en su espacio. Un cuerpo cayó junto a ella, una línea roja cubrió su entorno, el rostro caído a su lado la miró... era una mirada eterna, profunda, de muerte, era aquel hombre, el del combate de los sueños.

Los hombres de la noche anterior no estaban, estaban con la muerte, la calle recibía sus cuerpos. Aquel vehículo de los hombres de verde, que ellos habían enfrentado, que sólo ellos, en sus sueños, habían decidido enfrentar, los observaba, llamas y sangre se desprendían de el, pero ellos no lo podían ver; habían iniciado el comienzo de una nueva historia: La Legua y sus hombres del presente y del mañana, abrían el camino de una historia, la otra nueva historia.

Ese día recién comenzaba, las botas oscuras de los hombres de verde estaban junto a ella, cuerpos aplastados, tirados en el suelo de su calle, la miraban, ella estaba quieta, inmóvil aún.

Los hombres de verde se fueron, ella quedó inmóvil en compañía de aquel hombre, el de la mirada de los sueños. La sangre, que comenzaba a cambiar su color, se secaba, como también se secaba el aire, ese aire que alguna vez se llenó de alegría con los hombres y mujeres de los sueños, de ese sueño por el que los hombres y otros hombres morían ahora.

Ella permanecía inmóvil, en aquel lugar, otros hombres de verde recogieron los cuerpos en camiones de basura. Uno de ellos, dijo:

- Mire estos comunistas, hijos de puta, ya están apestando...
- Pensaban que iban a ganarnos, mi sargento... que huevones.....

Los hombres de verde, con los cuerpos de los hombres de los sueños, se fueron... ella pensó: Su calle, La Legua, se estaba muriendo en cada esquina.....

Ese día, otro día, un grupo de hombres jóvenes aparecieron de cualquier lugar en su calle, en su esquina, en su espacio; no tenían armas, miraban el lugar donde los hombres de los sueños habían caído, en aquel combate de los sueños.

Sus puños se crisparon y apretaron, lágrimas corrieron por sus mejillas y fueron a caer junto a ella.

En la otra esquina aparecieron los hombres de verde, en otro vehículo, que hacia temblar la tierra a su paso. Los hombres jóvenes permanecieron en su sitio, no se movieron. De pronto, con un impulso lleno de odio, uno de ellos se agachó, agarró la piedra con odio. Ella, por primera vez, compartió una emoción... el hombre joven, con ella en sus manos, corrió hacia los hombres de verde, ella quieta e inmóvil, se sintió volar, surcaba el espacio por la fuerza de la lucha, sintió estrellarse contra aquel vehículo de los hombres de verde, sintió el impacto sin dolor, pero dentro de sí vivió, por primera vez, su propia alegría, algo de ella se desprendía, era el temor que comenzaba a desaparecer dentro de ella. Esta vez un sentimiento fue compartido.

¿Por qué, de repente, cambió? Ella, la impenetrable, pensó para sí: había visto casas quebrarse bajo las botas de los hombres de verde, había visto niños aprendiendo a llorar de miedo, madres ver a sus hijos llevárselos hacia la muerte, esposas abrazarse al amor encadenado, torturado y que no volverían a ver; había aprendido a no permanecer quieta, inmóvil e impenetrable, ya no podía ser como era, había aprendido a sentir el dolor de la muerte injusta.

Sintió disparos. Desde su nuevo sitio, los hombres de verde avanzaban hacia los hombres jóvenes, que se iban agrupando. Finalmente, éstos se retiraron... pero sabía que regresarían mañana, otras mañanas y muchas otras mañanas.

Ella los estaría esperando, llamándolos a ser recogida y lanzada, estaba en ese lugar, su lugar, su calle, en La Legua, en la PACHA MAMA (madre Tierra), quería compartir con miles y millones como ella. Comenzaba un nuevo día, eterno para ella, LA PIEDRA. Sabía que estaba dispuesta a compartir de nuevo el tiempo, la historia, que era eterna, como eterno es el sueño, la verdad, la justicia y la libertad de un PUEBLO.

En homenaje a las miles de PIEDRAS que compartieron el combate callejero de resistencia contra la dictadura militar, junto a los hombres y mujeres del pueblo chileno y, en especial, a los combatientes de La Legua y las piedras que aún están su lugar...

Como una piedra, los ideales, las utopías, los sueños y las esperanzas, nunca cambiarán.

Aún estoy aquí... la Piedra.

LA MONEDA DE A CIEN, II PARTE

Jaime Alvarez, (Coño)

"Hay una diferencia substancial entre el amnésico y el olvidador, el amnésico ha sufrido una gran amputación del pasado, el olvidador se lo amputa voluntariamente, el olvidador no olvida porque sí, sino por algo, y puede ser culpa o disculpa, pretexto o mala conciencia, pero siempre es evasión, huida, escape de la responsabilidad"

Mario Benedetti.

*A todos los que lucharon
porque nuestra Legua
fuera un lugar digno
para vivir y ya no están...
no se preocupen, seguimos
en eso.
Coño*

Todavía me encuentro aquí, mirando el cielo, esperando que alguien me recoja, como siempre, es decir, se ve una moneda en el suelo y se recoge, esa es la costumbre. Para ser honesta, el tema me preocupa, pues esta vez ha pasado más tiempo de lo común ¿será el lugar? ¿será que una moneda de cien ya no llama tanto la atención? Porque, pa' que estamos con cosas, el poder adquisitivo que tuve ya es cosa del pasado y no es que fluya cierto resentimiento o algo así, sino más bien realismo. Sepan ustedes que yo antes compraba mil cosas (en sentido figurado, claro). Fui la reina, todos querían tener una moneda de cien, y ahora, no es que pase inadvertida, pero no es lo mismo. Como dice la canción, "cambia, todo cambia". Creo que el lugar en que fui a caer no es el más apropiado, es oscuro, húmedo, con olor a qué se yo, con todo ese tema de los carteles de la droga donde marcan territorio, que no te podís meter en la calle tanto porque ahí está el pulento, el que funa a todo el mundo, el que todo lo sabe, o el otro, el choro piantao", que simplemente te llena de balas o te da el boleto.

Recuerdo que antes el ajeteo antisocial era más lento y esto se explica por que estaban los milicos en la calle. La población La Legua fue escenario de violencia política extrema, donde por el sólo hecho de usar el pelo largo, o tener la costumbre de usar mochila o morral, te acusaban de comunista o terrorista, dependiendo del caso (todo lo anterior, por lo que he escuchado). El movimiento

era más social, más político, eran tiempos de la DICTADURA, denominada así por el común de la gente. En mi relato anterior toqué brevemente el tema y me comprometí a profundizarlo en otro momento, por lo tanto, lo prometido es deuda.

Cuando más aprendí del tema fue al llegar al monedero de un joven, producto de una compra-venta de cigarrillos, es decir, fui el vuelto. Bueno, este cauro, que presumo tendría unos catorce a quince años, pelo castaño, ojos claros, baja estatura, sí bajo, porque le decían "chico"... A propósito de esto, un fenómeno que he observado en ustedes, los humanos, es que acostumbran a poner nombres a otros de su especie, comparando su estado psíquico-físico con cosas o animales. Sin ir más lejos, tuve un dueño al que le decían "care cuatro", a otro le decían "chino", a otro el "guaren", a otra le decían "laucha seca", por ser delgada, casi diminuta y la que más me llamó la atención, fue una dueña que le decían "guata de estadio". Tiendo a pensar que este sobrenombre se debía a que era gordita y buena pal diente, que no te cuento.

Pero bien, a lo que iba, este dueño, el "chico", utilizaba con mucha frecuencia el término ese... DICTADURA. Se juntaba con otros jóvenes de la misma edad o mayores, y conversando un café con cigarrillos, hablaban y hablaban del minuto que se vivía... que el paro, que la olla común, que la marcha, que los rayados, que la fagot, que el mitin y así, una serie de palabras que pienso tendrían que ver con el momento. Lo que más me llamaba la atención era que cada uno de estos jóvenes ponía una dedicación increíble, que la revolución aquí, que la revolución acá...

La última vez que tuve la oportunidad de contarles algo de mi existencia, de los bernarditos ¿se acuerdan?, comenté algo de Pinochet y dejé claro que, en otra de mis vivencias, entregaría mi opinión al respecto con más claridad. Pues bien, por lo que he escuchado, para este joven y sus amigos, Pinochet vendría siendo la bruja malvada de un cuento de hadas, pero veinte mil veces más malo. Al principio de estar con el chico, no entendía por qué una persona puede sentir tanto odio por otra y no lo justificaba, pero al ir conociendo la gente que frecuentaba, los lugares donde se metía, las actividades que organizaba con más jóvenes, fui entendiendo. Ya se estarán preguntando cómo escuchaba, veía y conocía, si pasaba todo el tiempo en un monedero. Es que el cuento no es tan así, da lo mismo como llegué a un bolsito que tenía el chico, a un morral, esos que les comentaba, con dibujitos andinos y figuritas... bien, llegué ahí y me quedé en un rincón, aprisionada por los papeles, fósforos y algunos dulces y por entre el tejido pude enterarme.

Recuerdo que, en una oportunidad, llegamos a una casa tipo tres de la mañana. El chico golpeó y una voz desde dentro preguntó: ¿está lloviendo afuera?- sí, está lloviendo, contestó mi dueño. La verdad, no vi lluvia por ninguna parte, pero bueno, entramos y depositó el morral en una mesa, conmigo adentro. Al ejecutar esta acción, un fósforo maricón me clavó en lo que ustedes llaman culo (no tengo, pero es para que ustedes entiendan la idea) y se quedó ahí clavándome todo el tiempo... imagínense el suplicio vívido. De pronto, una voz enérgica reclamaba; - No la cagí pos huevón, mira que si no, se va todo a la

mierda y nos morimos todos. Al unísono, otra voz replicaba: - chucha, ahora sí que cagamos compañeros, hay que irse huevón, hay que irse. En forma pausada, el chico decía:

- A ver compañeros, calmémonos y analicemos la situación. Guille, de dónde sacaste que te siguen?

Guille: Es que el otro día salí de mi casa para donde mi compañera y había un auto parado al frente y te prometo que era la CNI.

Chico: Pero cálmate huevón ¿por qué dices eso?

Guille: Es que era de los chevy nova po' huevón, de los chevy nova

Leo: Notaste alguna actitud?

Guille: Estaban mirando con prismáticos pa' onde' estaba yo.

Chico: ¿Estai seguro?

Guille: Sí huevón o', si no soy un pendejo.

Leo: ¿Llegaste a la casa de tu compañera?

Guille: Tai' más huevón', salí, di una vuelta e hice un contra chequeo

Chico: ¿Y?

Guille: Cuando volví, ya no estaban.

Chico: ¿Alguien sabe algo de las milicias? ¿tu vieja, tu polola o alguien?

Guille: No, si en eso he tenido cuidado, incluso para venir hoy, me demoré cuatro horas chequeando el sector.

Leo: Bueno, puede que sea una falsa alarma, por seguridad, entierra tu armamento y te descuelgas un tiempo.

Chico: Leo, no podemos abortar la acción por una falsa alarma, te recuerdo que hay procedimientos y debemos seguirlos.

Leo: Entiendo perfectamente, pero la repre' esta fuerte después del atentado y no estamos en condiciones de correr riesgos innecesarios.

Chico: Entiendo.

Dicho esto, mi dueño y sus amigos siguieron conversando. Luego, tomó el morral y salió por otra puerta, diferente a la que entramos, liberándome del calvario en que me tenía el fosforito ese. Cuando dejamos el lugar, sentí el viento helado... deduzco que eran cerca de las seis de la mañana porque estaba aclarando, mi dueño llegó a su casa y se acostó.

Cuando se produjo este relato, me detuve a pensar y me di cuenta que este trajín era muy común en los jóvenes de la época, pues no estaba permitido ningún tipo de reunión pública y, por otro lado, entendí también el riesgo que se corría. Es que los que vivieron en La Legua pueden afirmar perfectamente lo que digo: la falta de trabajo, el hambre, rondaba las familias, empujaba a la gente a correr riesgos como los que he descrito. Volviendo bruscamente a los "nuevos tiempos", me pregunto si valió la pena tanto sacrificio, el costo en vidas humanas bajo el régimen de la dictadura fue tremendo, pero ¿saben lo que me he dado cuenta? Ustedes, los humanos, no aprenden de lo vívido, sigue reinando hoy la ambición de poder, los egoísmos personales; los que ayer hablaban de los más necesitados, hoy están arriba y, honestamente, no veo mucha preocupación que digamos y los que no tenían pituto, como mi dueño, siguen en las poblaciones haciendo lo que se puede. Una cosa que me queda super clara es que ustedes, los humanos, que se dicen seres inteligentes, no lo demuestran, porque si pueden joder a otro, simplemente lo hacen, sin vacilaciones, o en algunos casos, guardan silencio, que es sinónimo de complicidad frente a los que ustedes mismo llaman "justicia social ". A lo mejor, para mí es fácil hacer este análisis porque soy una simple moneda, pero prefiero ser un utensilio monetario, pues en mi medio, por lo menos cada uno de nosotros sabe lo que vale y se maneja como puede; en cambio, ustedes se ilustran y para qué... simple, para poder enrostrarle a otro que no tuvo medios lo mediocre que es y así viven y sobreviven en un cuento de nunca acabar.

Parece que me metí en la profunda, capaz que ahora se eliminen para siempre las monedas de cien. La verdad, no creo, y para pesar de pesares, voy a seguir estando ahí, en el monedero de cada uno de ustedes y ojalá que antes de mal utilizarme, la piensen dos veces. ¿Les puedo hacer un comentario? No me hagan caso, siempre que me pongo a analizar en profundidad me pasa lo mismo, me meto en el tema, no mido las consecuencias. No vaya a tener la mala suerte de caer en el monedero de un influyente y éste dictamine en sus esferas: *"Las monedas de cien no seguirán circulando en la economía nacional, por ser éstas un foco de agitación de la paz social"*. Como están los tiempos, hoy en día ¿quien sabe?.

Mientras tanto sigo aquí, en el suelo, en este lugar oscuro, esperando que alguien me recoja. Ojalá que a alguno de los candidatos que fueron electos se les ocurra, por lo menos, poner un poco mas de luz en este lugar para que me puedan recoger luego... miren que, como he demostrado, no soy muy paciente que digamos. Lo concreto es que sigo en el pavimento desde la última vez, ya que - puta la moneda jodida estarán pensando- es que no puedo cambiar mi esencia ¿ok? Puedo ser muy tolerante, pero aplico lo que le escuchaba decir a unos de

mis tantos sueños, él citaba a un tal che: "si eres capaz de temblar de rabia cuando se comete una injusticia, entonces somos compañeros, porque eso es lo más importante". Este pensamiento lo encontré la raja. Nos vemos próximamente, chaito no más.

- **Vocabulario**

Choro piantao: ladrón - tranquilo, ahora en la actualidad, la mayoría dedicados al narcotráfico.

El que funa: el que mira, funar; ver, saber.

Te da el boleto: de dar el boleto; sugiere el asesinato, el pasaje al más allá.

Mitin: acto de protesta en forma verbal y en voz alta, en el breve tiempo posible, su función es llamar la atención.

Pinochet: Augusto, dictador chileno, que se mantuvo en el poder durante los años 1973 – 1990.

CNI: (Central nacional de Informaciones), órgano de inteligencia, encargado de la represión a todo o todos los que estuvieran en contra de la dictadura de Pinochet.

Chevy Nova: marca de auto distintiva, en la cual se movilizaban la mayor parte del tiempo la gente de la CNI.

Poesías

- 1er lugar: **Reflexión**
Dulcinea
- 2do lugar: **Una tregua**
Victoria
- 3er lugar: **A nuestra memoria**
Paulo

REFLEXIÓN

Dulcinea

He reflexionado acerca de
si aquel hombre nacido de una mujer,
merece algún insulto, agresión, un mal pensamiento
o algo que identifique aquello que hizo en 1973.

Traicionó a su presidente,
deshojó la vida,
tiró los pétalos en distintos campos de concentración,
quebró la lluvia,
secó los pechos que todavía amamantaban,
pisó la siembra,
arrancó la semilla que aún no alcanzaba a germinar,
espantó el amor, (eso no te lo perdono, viejo culiao)
manchó las aguas de un río sano,
con los cuerpos inertes de los transeúntes,
mutiló las cuerdas de la guitarra,
contaminó la savia nueva,
detonó los huesos,
masacró la libertad,
fusiló la creación,
torturó la diversidad,
desapareció las ideas,
violó la pureza,
la dignidad, que he sentido en mi piel
con la impotencia de una yegua herida.

Le arrancó la lengua a mi patria,
que aún hoy, me cuesta romper el miedo,
para tener ojos, nariz, boca, oídos, manos,
e identificarme como un ser humano,
para decir que, después de reflexionar sobre
la vida y obra de aquel hombre nacido de una
mujer, sí, merece todos los insultos, golpes
y las muertes más diversas que podemos imaginar.

UNA TREGUA

Victoria

Ten mi mano, aprieta fuerte
toma este instante de clandestinidad
donde no sólo la vida es efímera
dibuja con tu mano el cuerpo de tu compañera
que solo por ti es mujer...
...hoy no quiero llorar a nuestros muertos,
hoy mi sueño es arrancar del mundo,
a tu lado, como ilusos...
...como el último canto del que será fusilado,
la consciencia me apremia compañero,
pero quiero ahogar la sed de tus manantiales.
Ya verás, tu lucha no es en vano
mientras despierta ese día, amado mío,
te regalo esta tregua,
este soplo de libertad a mi lado.

A NUESTRA MEMORIA

Paulo

¿Si me traen el abismo
Aseguráis que no caigo herido?

Desapegada memoria, excusable memoria,
Desatendidos recuerdos
Sentida historia;

Aquí voy otra vez
Camino sin esperanza de éxito.
No sin esperanza.
Viejo, herido, castigado
Perseguido, torturado, desaparecido,
Asesinado (y asesinando) suicidado (y suicidando).
Huacho, puta, solo (ni siquiera conmigo mismo).
Niño, humano, ser humano.
Fragilidad humana de ser
Ser acero cuando olvido humano.
¡que pretendida sensatez!
Descarada memoria, presumida historia.

(De este lado de la memoria todo huele mal para la historia)

Pude ser cualquiera de ellos,
En mi memoria...
No soy ninguno... en la historia,
No soy
Cuando recuerdo me vuelvo y me vuelco.
También blasfemo, sollozo, río,
También disparo, castigo, mato.

Temo, pero no a la muerte
Sino a los actos poéticos
Temo porque me los encuentro en cualquier parte
Miedo de no adivinarlos
Aparecen como tiznados de fiesta,
Envueltos en brazos extraviados,
En no sé que noche.
Cuando recuerdo mi recordar plural
Trazo figuras en tu piel
Y te vuelvo a contemplar,

Desde lo más hermoso te hago país,
Como pequeño dios
Y adivino tu fiesta, tu plaza, tus calles, tu lenguaje,
Nuestra comunicación
Entonces, por fin, reconozco tu vientre y ...
Los actos de amor
Estrecho nuestra memoria.

...Y palpita tan rápido
Que no puedo alcanzar
Su(s) miedo.

"Es que son imágenes"
"y demasiada vergüenza"
Tirito, ausencia tibia,
¡Dios!
¡Madre!
Entumido con fuego.

¿si me traen el abismo y olvido
La memoria que acciona destinos?
Como tantas cosas que memorice en el camino
Y las perdí cuando intente historia.

"Demasiada vergüenza"
Para sentir
Humano y
Abrigar mi frío
Traer ausencia(s).
Sentencio el miedo
y...
La vida

Melancólico sentir
Extraviado vivir
¡desvergonzado comprender!
El vivir humano.

Canciones

- 1er lugar: **Legua York**
Lulo
- 2do lugar: **Poeta de vida simple**
Sigi Zambra
- 3er lugar: **La Semana Leguina**
Truqueros

Legua York

El pueblo unido jamás será vencido
El pueblo unido jamás será vencido
Jamás será vencido
Jamás será vencido

Reconstruyendo la historia de nuestra Legua
Vida, arte y obra de un pueblo sin tregua
Vieja, Nueva y Emergencia
Legua, Legua York.
Dando su creencia, creencia creando
Es un pueblo que viene recordando.
Que han pasado abuso militar, torturadores
Señores con grado masacrando a héroes
El pueblo sin honores
Muriendo en las calles

Niños, mujeres y abuelos
Familiares nuestros son los que murieron
Murieron con la bandera en alto, sin nada que perder
Abusos, estoy harto, nos querían bombardear
Y la voz del pueblo no pudieron callar

Después de muchos años, aún sigo la lucha
Muchos, muchos años, y el rico aún abusa
Explota al pobre con pegas miserables
Con crisis inventadas
Nos matan con técnicas impensables, torturan
Abusos de poder
Por ser de una pobla nos quieren joder
Nos quieren manejar
Pero la voz de un pueblo nunca podrán callar
No, no, no

Otro golpe nos tiene jodido
Golpean con indemnización
Golpean con la fe, cesantía
Golpe con la droga
Golpe que provoca amnesia
Olvido del ayer de mi gente de hoy
Basta ya
Basta de abuso
Basta de abuso
En el tiempo en que la represión predominaba

El revolucionario por sus ideas luchaba
El Pueblo abría los ojos ante las injusticias
Que cometía un régimen de muerte y malicia
Así que toma, toma vestido de goma
Malditos fascistas
Tu dinero no me compra
Sólo hace que rompa más este sistema
Mi alma pide libertad y menos problemas
Eso es lo que quiero
Eso es lo que deseo
Por que hay muchos luchadores que hoy cumplen como reos y esos combatientes
Acribillados, muchos asesinados
Y mucha gente han esfumado

Somos la saga que continua la revolución
contar lo que pasó esa mi misión

Recuerdo el pasado, como los torturaban
Mandado por un viejo que ahora irá a la cana
Reconoce tus errores, enfrenta la justicia
Por que nuestro pueblo de esto no se olvida
Por más que pase el tiempo no hay una respuesta
Para esas familias que sufren la ausencia de un desaparecido

Vida, vida eterna
Tengo en mi conciencia
Quiero que mi pueblo
Se una más y crezca

Vida, vida eterna
Tengo en mi conciencia
Quiero que mi pueblo
Se una más y crezca

Yo creo en la justicia que hay en mi país
Para que los culpables ya paguen de una vez
La reconciliación no creo es lo mejor para la población
Sí para los ricos

El pueblo unido jamás será vencido
El pueblo unido jamás será vencido
El pueblo unido jamás será vencido
El pueblo unido jamás será vencido

POETA DE VIDA SIMPLE

Letra y música: Sigi Zambra

La tez de un muchacho de abriles floridos
Se liga en silencio a un destino sin voz
Destino que cubre sus sueños descalzos
Llenando su vida de días sin sol
Hablaban un poeta de cosas simples
Decía quiero mi casa en un valle
Pintado de flores de luz y de amores
Que florezcan sobre el mar

Gentes que van, gentes que vienen
Por todo el mundo no se detiene
Y aunque sus brazos en torno al mundo
Giran y giran, no son ninguno

Poeta de vida simple
Que al nacer te pintan así
Tan simple como un objeto
Del que es fácil prescindir
Tan dura que es su existencia
Que con tus fuerzas pagáis
Tan dura como tus manos
Que son con las que labraís

Gentes que van...

Poeta de vida simple
Son tus obras sin igual
Y por tu herencia de pobre
No las puedes disfrutar
Tan dura que es tu existencia
Que es dura como tus manos
Que son con las que labraís

Gentes que van...
La tez de un muchacho...
Gentes que van...

LA SEMANA LEGUINA

Truqueros

Atrapado el sol
Entre espada y escarcha
Escarcha
Liberado el pregón
Como una cruel cascada

Divididos nosotros entre las callejuelas
Que nos vieron crecer con el mismo dolor
Y la misma esperanza
La misma esperanza

Desterrado el día
El hijo del vecino
Que diría si
Y la hija del vecino
Que diría no

Que abrazados reían
Levantaron del barro
Una flor amarilla

Nació de sus brazos
La semana Leguina
Subió por sus hombros como un río de asombro
Nació con la noche
La semana Leguina
Y bebió en la unidad que nos llenó los ojos

Nació de sus brazos
La semana Leguina
Subió por sus hombros como un río de asombro
Nació con la noche
La semana Leguina
Y bebió en la unidad que nos llenó los ojos
Y bebió en la unidad
Y bebió en la unidad

Atrapada la noche
Cabalgamos sin miedo nuestras calles y plazas
Que se hicieron amadas
Y en heridas comunes
Sembraron la ruta de una estrella organizada